

Fray Mocha

374



TEATRO POLÍTICO

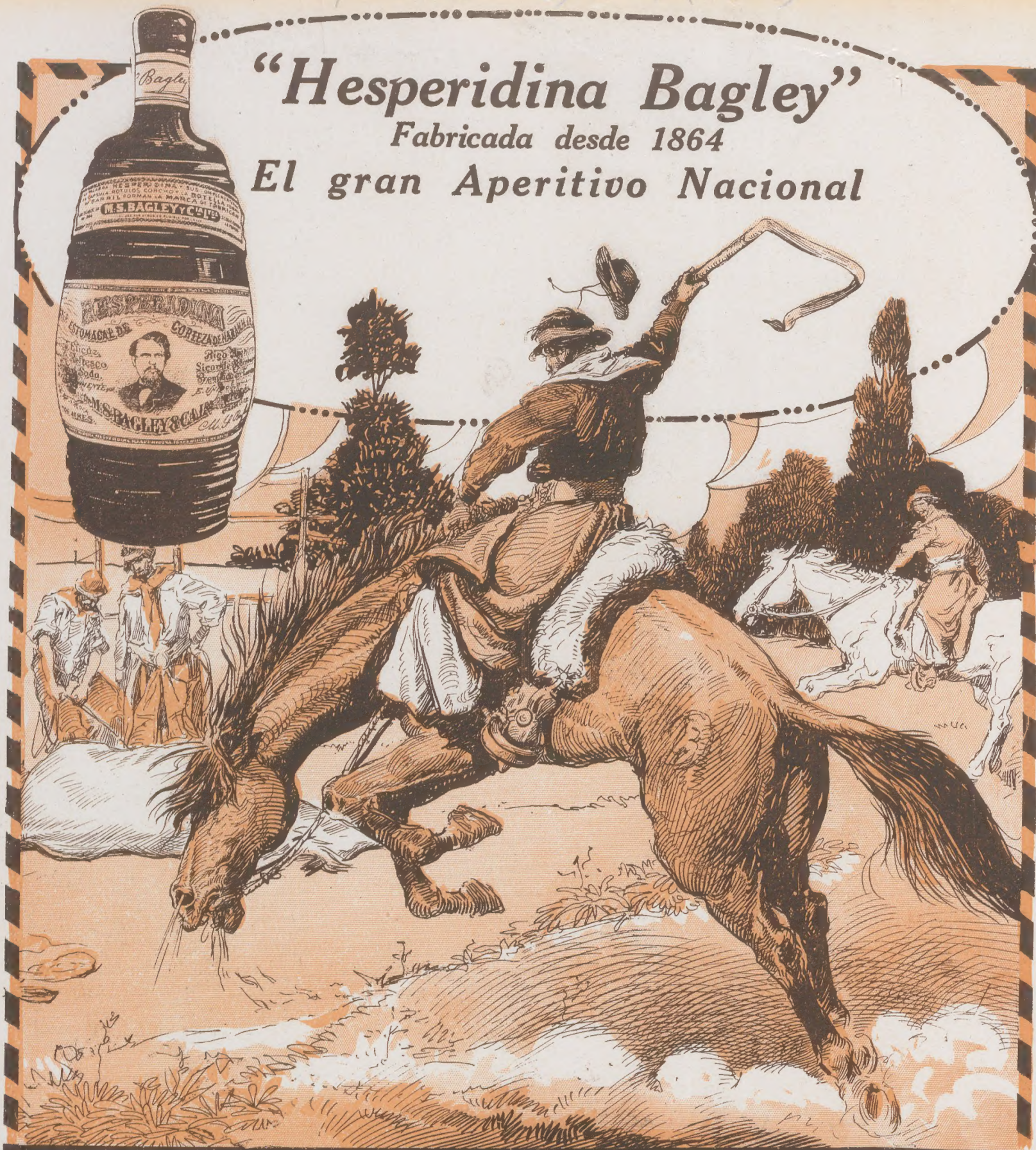
—¡Más movimiento en las olas! ¡Que se vea más picada la mar!

Z/12135 8,374 (1312)

"Hesperidina Bagley"

Fabricada desde 1864

El gran Aperitivo Nacional



Para el potro rebelde está el gaucho baquiano
que lo domina con su destreza sin igual.

Para su salud está nuestro delicioso aperitivo, que
en él encontrará el ideal para conservar su orga-
nismo en un estado perfecto de equilibrio.

FRAY MOCHO

Año VIII

Buenos Aires, 24 de junio de 1919

Berlin

Núm. 374

Cómo llegaremos a vivir tranquilos

Como no podía menos de suceder, dado lo excesivo de cierto espíritu de protesta últimamente manifestado por algunos gremios en forma incompatible con el orden natural de las cosas, la normalidad ha concluido por restablecerse, triunfando en todas partes las reclamaciones realmente justas y desechándose las que no se apoyaban en un criterio de razón y de equidad.

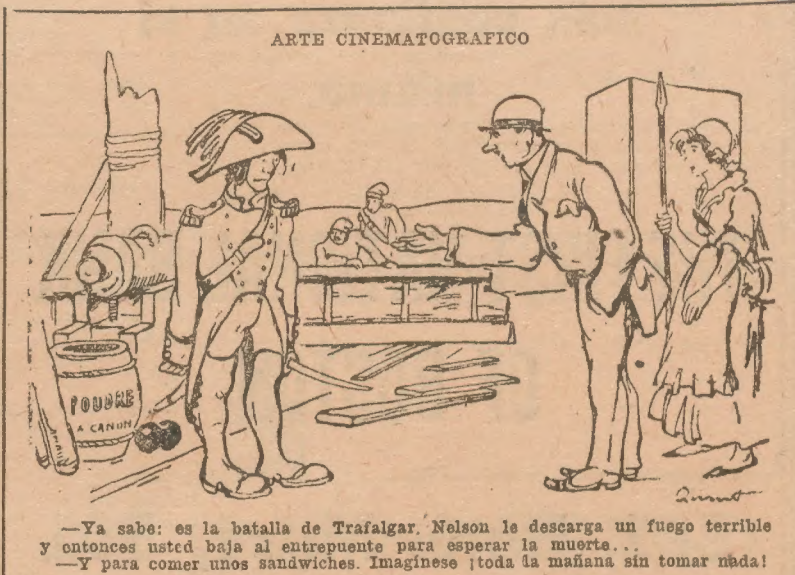
Si, como cabe esperarlo, sanciona en breve el Congreso la ley reglamentaria del trabajo, otorgando personería legal a los gremios, y eliminando de hecho las asociaciones subversivas e irresponsables, habremos dado un gran paso adelante en el sentido de encauzar definitivamente el viejo pleito de obreros y capitalistas. Las reclamaciones no se presentarán así, en un terreno revolucionario, ni asumirán caracteres de guerra sin cuartel, en profundo desacuerdo con la entraña del problema, que exige para la subsistencia de ambas entidades, la armonía lógica de los que contribuyen a un mismo fin.

Será una gran cosa disponer de consejos de conciliación y de tribunales de arbitraje, que a la vez que aseguren la rapidez en los finales de conflicto, concreten las cuestiones, apartando del camino toda tendencia a la exageración y todo ilusionismo perjudicial con miras de un reformismo orgánico de la sociedad, que por ahora, y en países como el nuestro, carece en absoluto de razón de ser.

Pero ni la ley, ni sus consecuencias en el orden de los procedimientos futuros, habrán llenado una misión verdaderamente positiva, si las causas previas de todos los conflictos se dejan subsistir, sin procurar extirparlas con los medios enormes y de todo punto eficaces de que la autoridad dispone.

Si algo se alcanza en este eterno discurrir sobre si los salarios son bajos o si los beneficios capitalistas son elevados, es lo que se refiere a la carestía de la vida. El costo enorme de los artículos alimenticios y de consumo forzoso constituye el primer argumento de todo candidato a huelguista. La negativa patronal al aumento en todo o en parte, no sólo es, por lo demás, un motivo inmediato de huelga, sino, lo que es más grave, una posibilidad de que el obrero desamparado abraza creencias y doctrinas opuestas al orden establecido. Por otra parte, la concesión ilimitada de toda mejora, lejos de redundar en beneficio efectivo de los interesados, trae como consecuencia forzosa el encarecimiento de los artículos que producen, es decir, de todos los artículos, y, por ende, una disminución en la potencia adquisitiva del dinero, o sea, del salario.

De todo ello se deduce que se persigue una ilusión, un vano fantasma de mejoramiento económico individual, si todo ha de limitarse a reglamentar la forma de las protestas, reconociendo de paso un mayor derecho a remuneraciones más altas del trabajo, sin caer en la cuenta de que al mismo tiempo es indispensable,



—Ya sabe: es la batalla de Trafalgar. Nelson le descarga un fuego terrible y entonces usted baja al entrepuente para esperar la muerte...
—Y para comer unos sandwiches. Imagínese ¡toda la mañana sin tomar nada!

La sombra dolorosa

(Del libro "Páginas escogidas", recientemente editado)

Gemían los rebaños. Los caminos llenábanse de lúgubres cortejos; una congoja de holocaustos viejos ahogaba los silencios campesinos.

Bajo el misterio de los velos finos, evocabas los símbolos perplejos, hierática, perdiéndote a lo lejos con tus húmedos ojos mortecinos.

Mientras unidos por un mal hermano, me hablaban con suprema confianza los mudos apretones de tu mano,

manchó la soñadora transparencia de la tarde infinifa el tren lejano, aullando de dolor hacia la ausencia.

JULIO HERRERA REISSIG.

PRONTO SE ARREGLA



—¡Señorita, usted realiza progresos cada día!
—¡Oh, señor, exagera!...
—Bueno, cada dos días.

para la tranquilidad efectiva de la sociedad, resolver este intrincado y laborioso asunto de la carestía de la vida.

Pende de sanción legislativa un interesante proyecto del diputado doctor Rodolfo Moreno que condena severamente las especulaciones criminales que hoy se hacen sin represión alguna y a las bajas de la autoridad, con los artículos de consumo. Su sanción contribuiría, sin duda, y más quizá que la ley de salario mínimo, a hacer tolerable la existencia a los humildes y desheredados. Pero eso no es todo. Desde hace un año largo, la población asiste a vistosos debates de la corporación municipal, elegida por sufragio libre, y hasta ahora no ha oído que este cuerpo deliberante haya atacado el más trascendental de cuantos problemas le competen, cual es el de buscar por todos los medios a su alcance, solicitando si necesario fuera la reforma de la constitución, el abaratamiento real e inmediato de los productos más indispensables.

Voces autorizadas hablan ya de una mayor importación de capitales europeos para dentro de poco. No olvidemos que su arraigo definitivo puede depender en gran parte de estos menudos problemas, que, después de todo, son los más importantes para el desenvolvimiento del país. Las autoridades comunales no tienen misión más alta y más interesante.

ESPECTADOR.

Elogio de un gremio

La inusitada huelga de tranviarios y chauffeurs, ha poco terminada por fortuna, restó, con el paro de los respectivos vehículos, la mayor parte de los elementos de movilidad a que, por fuerza, recurre diariamente la población laboriosa; y una de las lógicas consecuencias de semejante estado de cosas, fué el desorden y las dificultades con que, en términos generales, han debido realizarse las cotidianas tareas, en casi todos los órdenes de las actividades metropolitanas.

Todo el sistema de nuestra intensa y heterogénea labor habitual, vióse afectado, en grado más o menos apreciable, por la acción ineludible de tan tiránicas circunstancias, como si un pedrusco, bruscamente arrojado entre el engranaje de un complicado mecanismo, desconcertara la regularidad de su funcionamiento.

Nadie debió sustraerse a la influencia de los sucesos, pero por lo visto no fué así, pues constituyendo la inevitable excepción, hubo una pieza de la maquinaria que demostró poseer una vida propia y una acción autónoma, incommovibles ante cualquier acontecimiento.

Nos referimos a la solemne familia de los "catedráticos", a esa pléyade de impertérritos, cuya ley de gravitación natural no logra ser alterada por el flujo y reflujo de ningún problema sociológico.

Todos los obstáculos, todos los inconvenientes que surjan al paso de semejante bloque granítico, serán siempre salvados, y este venerable gremio concurrirá a las reuniones hípias por encima de todas las huelgas y todas las conmociones.

Los estudiantes

La leyenda de la edad feliz

Estos cinco chiquillos que van por la calle se dirigen alegres a la escuela. Todos hablan a la vez; ninguno escucha. Pasarán muchos días, pasarán muchos años, y estos chiquillos de hoy, hechos hombres, seguirán en su eterno parloteo, hablando, hablando siempre, sin escucharse nunca.

La alegría de estos niños es la alegría obligada de sus pocos años. Nadie—salvo el caso, que respeto, de Sarmiento—ha entrado jamás con alegría en este antro terrible de la escuela. He aquí una vieja leyenda, más falsa y más absurda que el común de las viejas leyendas. Hemos hablado más de una vez de "los días felices de la escuela". Hemos olvidado el frío de las aulas lóbregas, de las aulas sombrías. Ya no recordamos—¡tan lejos está, para siempre!—el sol generoso abandonado en el patio, ante el llamado brutal, inexorable, de la campana. ¡Y el horror de los "deberes" diarios, mil veces más penosos y más amargos que los otros deberes, los grandes, de nuestra edad adulta!

Y sin embargo, ¿cómo no creer que es feliz este hombre pequeño que entra a saltos en la escuela con su cartera a la espalda? Los niños son felices: todos lo saben. Hay que creer en las cosas en que todos creen: el mundo es nada más que una ficción aceptada. Este niño es, pues, feliz. ¡Cuánto le ha costado, en verdad, dejar la cama tibia para salir a desafiar, en horas absurdamente tempranas, el frío de las calles! (Le ha costado mucho abandonarla, tanto, que ha salido de ella colgado del brazo energético de la mamá). A pesar de ser pequeño y a pesar de ser feliz, este niño siente el frío de las mañanas frías. Ahora, en la escuela, le harán sentar inmóvil en un duro banco de madera. La inmovilidad—sabello bien—tiene un gran valor educativo. Por eso, con la más terrible amenaza, el maestro ha prohibido todo movimiento a su pequeña y levantisca gente feliz. Las horas, sin embargo, son largas; los bancos son duros; flota en la estancia el olor denso de la mugre colectiva.

Diez años de edad... ¿Por qué no dejarnos inquietos y libres? Aquella fue también—sin el alivio de la rebelión—una vida de penoso sacrificio. ¿Es posible creer en la felicidad de esas horas largas, de esas horas silenciosas, quietas, terribles, en que nos fué enseñado, lejos del sol, el misterio inútil de los cuerpos líquidos y de los cuerpos sólidos, de las perpendiculares y de las tangentes?

La inútil erudición

Pasaron las vacaciones. Otra vez están de moda los tres ángulos de los triángulos, el régimen del verbo, los ríos del Tibet y otras muchas cosas profundas e interesantes que tan atrozmente nos aburrieron en el colegio año tras año. Interesantes cosas aburridas: no hay paradoja. Penetrar la anatomía de una mosca es empresa de indudable interés. ¿Quién lo duda? Unos creen que la mosca tiene dos patas, otros creen que tiene cuatro. Son muy pocos los que saben que tiene seis patas. Esto es lo que yo aprendí en el Primer Grado del colegio, de labios de una coqueta maestra rubia. Pero confieso que en aquel entonces el estudio de la mosca me era insosteniblemente aburrido, por más brillantes notas que me valiera en repetidas ocasiones este conocimiento mio tan extrañamente particularizado en las patas del animalito. Pienso ahora que a la maestra rubia el asunto

**El ahorro contribuirá
a su independencia
económica y le dará
más confianza en sí
mismo.**

**THE FIRST NATIONAL BANK
OF BOSTON**

501, Bmé. Mitre, 501

debía serle también por completo indiferente.

¿Por qué tuvimos todos, cuando colegiales, estas simpatías absurdas por cosas tan extrañas? Luego dominé el aparato digestivo de la vaca con detalles de erudito. Es sabido que la vaca se alimenta de pasto. Ahora bien, ¿cómo hace una vaca, en el campo, para arrancar el pasto que come? Sabello bien: no lo toma ni con los labios ni con los dientes. ¿Cómo lo toma, entonces? Este es el misterio que nos reveló en Segundo Grado una bondadosa maestra morena de abultados contornos. Yo recogí el secreto y lo guardé para siempre. Y cuando, en clase, ante alguna visita, había que dejar bien plantada la fama del colegio, fatalmente era yo el designado para enseñar al visitante asombrado que la vaca corta el pasto con la lengua, sirviéndose de ella como de una guadaña.

Y así fué siempre. Más tarde, fué mi amor por los triptongos. No hay en todo lo que está escrito nada menos interesante que esto de los triptongos. Sin embargo, los triptongos ejercían sobre mí irresistible atracción. ¿Por qué esta absurda simpatía? Entretanto, algún compañero, de grandes vistas económicas sin duda, se dominaba en cifras hasta la última papa producida en Nicaragua o en Turquía: tantos kilos, según la estadística del libro de Geografía, sin una papa más ni una papa menos.

Estas son las cosas pequeñas e inútiles con que los maestros, cómplices de los libros, atormentaron nuestra niñez. Una sola vez me enseñaron un verso y no lo entendí, porque era en inglés. Lo repetía maquinalmente, colocando de memoria la lengua en determinadas y estudiadas posiciones o disponiendo el paladar y la garganta en formas especiales para producir en

tal o cual palabra el efecto de pronunciación correspondiente. Cada sílaba de mi inglés—del inglés de todos—fué así objeto de una previa deformación bucal de nuestro individuo. Luego, en casa, recitábamos el verso ante alguna estúpida visita que no nos comprendía y quedaba así abonada para siempre la excelencia de esta ridícula enseñanza oficial del inglés. ¡Castellano, inglés, francés, italiano! ¡Ah, la generosidad de los planes de estudio! Ya éramos un poco políglotas. Y al salir del colegio ya podíamos, por lo menos, pretender a un puesto de camarero en algún hotel cosmopolita del Paseo de Julio.

Ya vuelven a vivir con nuestros niños los Faraones, las momias milenarias, Ramsés, Asurbanipal, Darío... En un mismo recuerdo, pasará de nuevo ante el aula indiferente la figura magnífica de Jerjes, que hizo azotar al mar, junto con los sacerdotes de Caldea o los jueces de Egipto, esos extraños jueces de Egipto que, sin mayor necesidad, calzaban zapatos de piedra para sentenciar los casos más graves. Y todas las sombras de esta vieja historia, a la vez grande y trivial, vivirán de nuevo en nuestro hogar, en el trabajo y en la inquietud de nuestros hijos. Y día tras día, perdidos en las páginas de los textos, Ramsés y Osiris viajarán en tranvía eléctrico, rumbo a la clase.

La alegría de los estudiantes

El día de la primavera, los estudiantes hacen su fiesta oficial. ¿Los estudiantes, he dicho? En verdad, los estudiantes de mi ciudad no son precisamente estudiantes. Antes que eso son otras muchas cosas. Son jóvenes de sociedad. Son empleados o políticos o literatos en ciernes. Suelen ser hombres de recia y cultivada musculatura. También, modestos provincianos de vida retraída. Pero nunca son únicamente, principalmente, estudiantes. Para serlo, no basta con estudiar en una Facultad. Tampoco basta concurrir a un baile—el Baile de los Estudiantes—donde hay unas cuantas modistillas de mentira y precio fijo, escasas por lo demás y perdidas en el conjunto como los fideos de una sopa de cuartel. Ni basta tomar parte en una comparsa de enmascarados, dando la ilusión de una locura que resulta más grotesca que todas las locuras, porque no está en el alma. Todo eso no suma en total un estudiante. Un estudiante no señala una fecha dada a sus carepajas. Se ríe por costumbre, porque tiene la risa en el alma. Y ríe mejor que nadie, porque tiene siempre un coro que le acompaña. Estos son los estudiantes que faltan en Buenos Aires: el coro espectral y enorme de la ciudad, el coro que ríe todos los días de todo lo risible.

Roberto GACHE.

Los peligros de los patines

Un médico que ha estudiado detenidamente los efectos de los patines de ruedas, ha observado que el abuso de este deporte acarrea el ensanchamiento de los pies y el desarrollo defectuoso de los músculos de las piernas, lo cual da por resultado una marcha desigual.

Los patines de ruedas son perjudiciales especialmente para los niños cuyos músculos, huesos y articulaciones están en el período del desarrollo. Al patinar permanecen inactivos los músculos que se emplean para andar, y, en cambio, otros músculos sufren un exceso de trabajo, por cuya causa el cuerpo se deforma en mayor o menor grado y, tratándose de niñas, les quita gracia y esbeltez de las formas.

LA LIGA DE LAS NACIONES



Entra el nuevo miembro

BATATA DOMESTICA



Jonás tratando de explicar a su mujer que llega tarde por haber sido tragado por una ballena.

Los microbios en la antigüedad

Aunque hace relativamente poco tiempo que se habla de los microbios, tales bichitos son conocidos desde la más remota antigüedad.

Hoy, cuando la pureza del agua ofrece dudas, se hierve para matar las bacterias que puede contener, con lo cual no hacemos nada nuevo, pues tan sencilla medida preventiva de higiene elemental se practicaba cuatro siglos antes de nuestra era.

La prueba de ello la tenemos en la historia de Herodoto, en el capítulo que trata de la expedición de Ciro a Babilonia, donde dice: "El gran rey no entra en campaña sin llevar consigo víveres y ganado en abundancia. También lleva agua de Choaspes, río que pasa por Susa. El rey no bebe otra. Se guarda en vasos de plata después de haberla hervido, y se transporta en carros de cuatro ruedas tirados por mulos".

Para obtener leche pura

En un estudio sobre las cualidades de la leche, el doctor Ralph Vincent dice que nunca debe darse hervida a los niños, porque puede producirles una especie de enteritis fatal en muchas ocasiones, y también condena como práctica perniciosa el uso de las sustancias que, generalmente, se emplean para conservarla. El ácido bórico, por ejemplo, acarrea una atrofia de las glándulas digestivas, muchas veces incurable.

En el hospital de niños de Westminster se obtiene la leche de una vaquería que se halla bajo la vigilancia de las autoridades del establecimiento. Los establos tienen mucha luz y mucha ventilación, y están provistos de bocas de riego, con las cuales se riega hasta el techo y las paredes dos veces al día, inmediatamente antes de entrar las vacas.

El pavimento es de hormigón, y todo el estiércol es arrastrado, por medio del agua, hasta un depósito separado de los establos de ordeñar, pues las vacas duermen en otros, y sólo entran en éstos a la hora de ordeñarlas, pasando el resto del día al aire libre.

Para la alimentación del ganado se estudian las condiciones de cada vaca, y se da a cada una lo que le conviene para que esté sana y no engorde con exceso.

Al ordeñar a las vacas los vaqueros se lavan perfectamente las manos, se ponen una blusa esterilizada y emplean vasijas esterilizadas a vapor.

El frío y las pieles falsas

En los Estados Unidos y en el Canadá es muy corriente conservar las pieles durante el verano en cámaras frigoríficas, cuya baja temperatura no sólo las preserva de insectos, sino que, además, evita la desecación tan perjudicial que se produce fatalmente en una atmósfera seca y cálida.

Además se ha descubierto que este sistema de conservación permite distinguir las pieles legítimas de las falsas. Con las cámaras frigoríficas desaparece todo peligro de error, porque los ingredientes químicos empleados para dar a la piel de un animal el aspecto de una piel de otra clase, se alteran y delatan la falsificación, y, en cambio, la conservación por el frío es absolutamente inofensiva para las pieles verdaderas.

Terapéutica indígena

Los indios de cierta región de la Columbia inglesa son muy propensos al reuma, y para curarse emplean un sistema tan curioso como primitivo. Con ramas de avellano hacen una especie de cesto grande y lo cubren con gruesas mantas. Luego calientan unas cuantas piedras al rojo, las colocan debajo del cesto y dentro de éste se mete el enfermo, procurando conservarse todo lo cerca que puede de las piedras calientes. De esta suerte el reumático suda en abundancia y, según dicen, da muy buenos resultados tal sistema curativo.

A estas especies de chozas las denominan los indios "casas de sudar".

Los chinos, reverso nuestro

Hay una porción de cosas en que los chinos son contrarios a nosotros. Para saludar, un chino se estrecha sus propias manos y se pone el sombrero. En vez de embetunar los zapatos, los blanquea. Cuando monta a caballo, mete los talones en los estribos en vez de los dedos. Su brújula señala el sur. Su mujer lleva pantalones y él lleva faldas. Cuando come melón, tira la carne y se come las pepitas. Cuando recibe una mala noticia, se echa a reír para hacer rabiar al espíritu maligno, y el mejor regalo que puede hacer a un pariente, es un ataúd. Su color de luto es el blanco, y finalmente, para remar se pone de cara a proa.

DE NUESTRO GRAN SURTIDO

ACORDAMOS CRÉDITOS A PAGAR EN 10 MESES; DIRECTAMENTE SIN INTERÉS, COMISIÓN NI RECARGO ALGUNO



CUALQUIERA DE ESTOS MODELOS, CHAROLADOS, CLASE SUPERIOR, CON TACO CUBANO O BAJO, PARA SEÑORAS, A \$

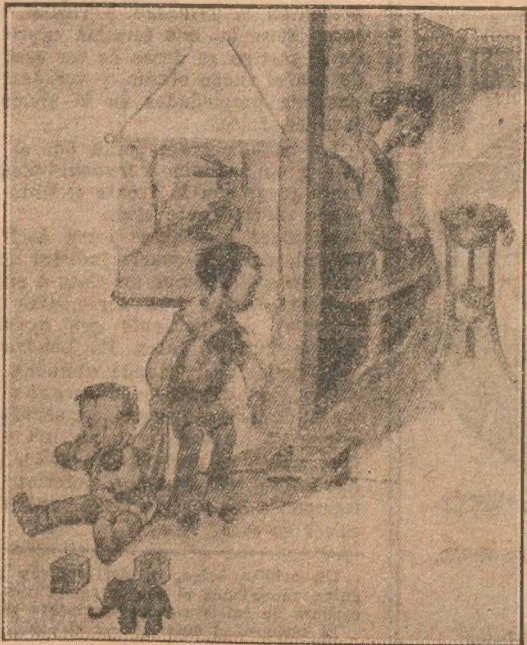
9.90

LA CASA MAS CONVENIENTE PARA COMPRAS

A. CABEZAS

SARMIENTO y S. MARTIN (B. A. S.)

CAUSA IMPREVISTA



—Agapito, no toques el t'ábre.
—No soy yo: el nene se tragó una campanilla y ahora está bostezando.

EL ALGODÓN

En tres partes del mundo produjo la naturaleza el algodón que, sin duda, fué explotado por el hombre en cuanto conoció el arte de hilar, arte que marca uno de los más grandes progresos de la humanidad. Pero África y América sólo poseían especies arborescentes de algodones, de cultivo poco lucrativo. A la llegada de los españoles los pueblos semicivilizados de América, caribes, mexicanos y peruanos, vestían burdas telas de algodón. Los primeros indígenas que vió Colón, al desembarcar en una de las islas Lucayas, le ofrecieron como objeto de cambio madejas de algodón hilado. Pero este textil sólo se produjo en abundancia por la propagación del algodón herbáceo, originario de la India. La dispersión de esta planta anual se realizó muy tardíamente. Es poco probable que los egipcios, los asirios y los hebreos conocieran el algodón, aunque estaban en relación con la India. Herodoto afirma que los asirios vestían telas de lana y de lino y los egipcios de lino. Algunos comentadores creen que el algodón ha sido designado en diversas partes de los últimos libros de la Biblia, como aquel en que se habla del "kutonith" de Egipto y el de Ezequiel que al referirse a las riquezas comerciales de Tiro, dice: "Colgaste en tus pabellones telas de algodón y bordados traídos de Egipto". La palabra sánscrita "karpasa", que designa al algodón importado tal vez por los fenicios con los tejidos de la India se halla en la palabra hebrea "karpas", la griega "karpasos" y la latina "carbasus".

Herodoto es el primer escritor de la antigüedad que menciona al algodón: "Los habitantes de la India — dice — poseen una planta que en vez de frutos produce una lana más bella y mejor que la de oveja. Con ella hacen sus vestidos". Las relaciones de los griegos con la India, después de las conquistas de Alejandro, facilitaron la propagación del algodón, que se cultivó sucesivamente en Bactriana, en las costas del golfo Pérsico, en Egipto y en la India. Sin embargo, el consumo del algodón en el mundo greco-romano fué insignificante y apenas se le menciona. También en China, a pesar de su contacto con la India, puede decirse que no se cultivó el algodón. En el año 502, antes de nuestra era, el emperador Ou-Ti, se enorgullecía de poseer una túnica de algodón. Sólo en el siglo IX el algodón fué introducido en China y dos siglos después se le cultivaba en gran escala.

Europa debe a los árabes la propagación del algodón. El nombre francés "coton" y el italiano "cotton", son formas de la palabra árabe "q'hotton". En el siglo X los moros cultivaban el algodón en el reino de Valencia. Los venecianos, dueños de Chipre, se dedicaron también a este cultivo con tanto provecho que dieron al algodón el nombre de "hierba de oro". En 1421 la República de Venecia vendía, en la Lombardía solamente, algodón por valor de 250.000 ducados por año. En el resto de Europa era tan caro que en 1220 un conde de la Marca transmitía por testamento, como objeto precioso, un vestido de algodón.

Hasta fines del siglo XIV la indus-

DESPUÉS DE CADA COMIDA

Sozodont

quedan siempre partículas entre los dientes y bajo las encías las cuales, afectadas por el calor natural de la boca pronto se descomponen produciendo depósitos ácidos que destruyen la dentadura. El uso del dentífrico Sozodont es admirable inmediatamente después de comer, pues desprende toda materia susceptible a descomposición, penetrando las cavidades — Al mismo tiempo neutraliza toda acidez, dejando un gusto refrescante e indicativo de aseo en la boca.



Por más de cincuenta años ha probado ser antiséptico de delicioso sabor, que limpia, purifica, conserva y embellece la dentadura — el preferido general

LÍQUIDO, POLVOS o PASTA
De venta en las farmacias y perfumerías

HALL & RUCKEL, Fabricantes, 215 Washington St., New York, E. U. A.

tria algodónera constituyó un monopolio de algunas ciudades de España y de Italia. Barcelona, Granada, Venecia y Milán producían fustanes y "barines" tan apreciados como la seda. Más tarde Gante y Brujas, ciudades prósperas en la industria de la

lana, se dedicaron a trabajar el algodón. Inglaterra, que con el tiempo debía eclipsar a todos sus rivales en esta industria, se inició modestamente. En los primeros años del siglo XIV mercaderes venecianos y genoveses le vendieron algunas balas de algodón,

substancia entonces desconocida en Inglaterra y a la que consideró útil solamente para fabricar mechas de lámparas. En 1430 los tejedores de Lancaster y Chester comenzaron a fabricar con algodón fustanes semejantes a los flamencos; el ensayo tuvo el mejor éxito y los fabricantes empezaron a adquirir la materia prima en el Levante. Dos siglos después había en Manchester varias fábricas importantes que elaboraban algodón traído de Chipre y Esmirna, y en 1652 los campesinos de muchos condados tejían algodón en telares primitivos, alternando esta industria con las ocupaciones agrícolas, sobre todo durante el invierno.

Dos obstáculos impedían el progreso de esta industria: la insuficiencia de materia prima, pues no bastaba la que producía la cuenca del Mediterráneo y la lentitud del trabajo que exigía más brazos que los que podía proporcionar la población. Pero por la fundación del imperio anglo-indio y el cultivo del algodón en los Estados Unidos las fábricas de Europa dispusieron de fuentes inagotables de materia prima; al mismo tiempo, mecánicos ingleses perfeccionaron a tal punto la maquinaria para trabajar el algodón, que la fabricación de tejidos llegó a realizarse con una rapidez maravillosa.

Las estadísticas inglesas son elocuentes en cuanto al extraordinario progreso de la industria algodónera derivado de esas dos causas: En 1701 la importación de algodón en la Gran Bretaña era de 522.715 kilogramos; en 1764, de 1.727.000 kilogramos; en 1800, de 23.000.000, y de 400.000.000 en 1860, año en que ocupaba a cerca de un millón de obreros y proporcionaba subsistencia, en las industrias anexas, a cerca de cuatro millones de habitantes.

El juramento en diversos países

Para prestar juramento ante un tribunal inglés, el testigo besa la Biblia.

En Francia pende un crucifijo a espaldas del juez, y se jura dirigiendo la mano derecha hacia la cruz.

Los noruegos alzan para jurar tres dedos de la mano derecha, que representan la Trinidad, y repiten una larga fórmula, que termina expresando el testigo su deseo de ser castigado con el fuego eterno, y ver destruidas sus propiedades en la tierra si jura en falso.

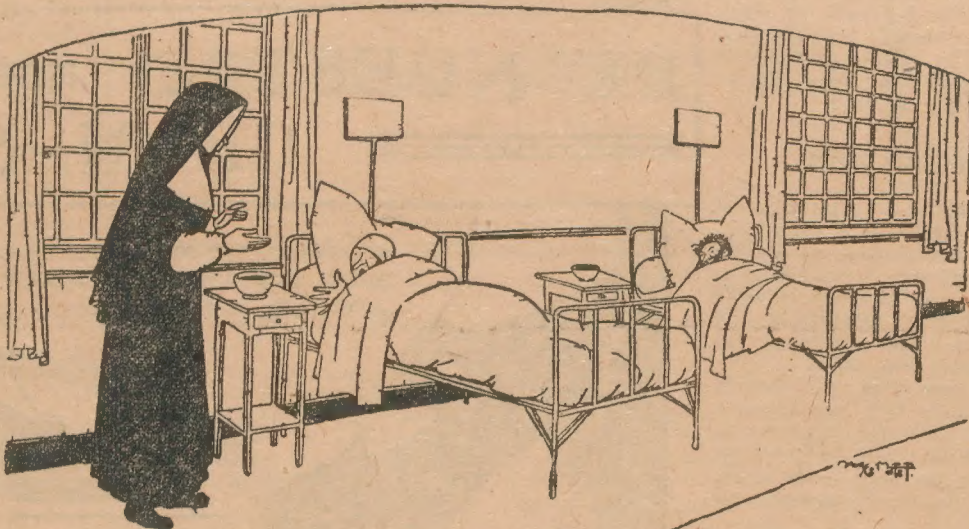
Los mahometanos juran por el Corán y se inclinan ceremoniosamente hasta tocar con la frente el libro sagrado abierto ante ellos.

Mientras los chinos juran decir la verdad, un funcionario judicial decapita un gallo, rompe un plato o apaga una luz. Estas tres ceremonias son símbolos del porvenir que aguarda al que jura en falso. En Londres y en Nueva York, donde abundan los chinos, los tribunales respetan su modo de jurar, y como ceremonia se rompe un plato o se apaga una vela, pero nunca se decapita un gallo, porque sobre ser ésta una práctica que repugna a los amigos de los animales, sale algo cara.

Un médico, belga, el doctor León Desguins, recomienda el uso en terapéutica del carburo de calcio como cauterizante suave.

El carburo, el descomponer el agua, desprende acetileno y abandona la cal que es cáustica. No ataca a la piel sana que está seca, y no causa dolores demasiado vivos. Además ofrece la ventaja de ser antiséptico y no tóxico.

PROPIEDAD DEL LENGUAJE



—No me diga "señora"; llámeme "hermana".
—Si ya le he dicho diez veces que soy hijo único!

"Venga - Pronto y vea como "Gets-It" Extirpa Este callo"

Dejando el Dedo Tan Suave
Como la Palma de su Mano.

No existe el callo que el "GETS-IT" no lo extirpe. Nunca irrita la piel, nunca lastima los dedos. Tan sólo dos gotas de "GETS-IT" y el dolor en el acto se desvanece. Luego Vd. podrá extraer el callo con los dedos, quedando libre del dolor, y feliz con el dedo suave y sin callos, como la palma de su mano. "GETS-IT" es el único remedio seguro contra callos y callosidades.

Es la manera eficaz; el procedimiento que nunca falla. Ha sido experimentado y usado con magnífico resultado por millones de personas cada año. Siempre cura. "GETS-IT" hace completamente innecesarios los procedimientos de cortar, raspar o de cualquier modo lastimar los callos y proscribire el uso de pomadas, ungüentos o emplastos inútiles. Se vende en todas las Farmacias y Droguerías.



Es admirable ver como "GETS-IT" extirpa los callos.

Fabricado por E. Lawrence & Co., Chicago, Ill., E. U. A.

Únicos Representantes:

MENDEL & CIA., Bolívar 879, Buenos Aires

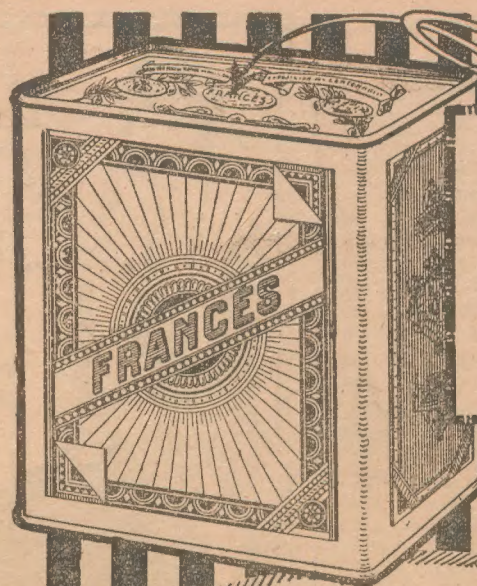
En Montevideo: E. T. Picasso y Cia, Misiones 1549, esq. Piedras
En Asunción (Paraguay) G. Peroni, Benjamin Constant, esq. Ayolas

DEL SENTIDO DE LA VIDA

El ocio es la más sutil y refinada de todas las humanas virtudes: gozamos en él toda la poesía del dejarse vivir, no ya sin problema espiritual—cosa imposible mientras exista espíritu—pero sin el tormento de la necesaria actividad exterior, sin ese “hay que ganar la vida con esfuerzo constante y consciente”, que las civilizaciones nos han impuesto, sin esa negra idea del deber en agitación que, necios de nosotros, hemos convertido en ley de vida y que nos emponzoña con resquemor de remordimiento las pocas horas verdaderamente ociosas que logramos hurtar al vértigo de la agitación cotidiana. La vida es corta, hermanos. Bástanle al cuerpo para su alimento un poco de agua o leche y un pedazo de pan o un racimo de uvas—en fuentes tan sencillas y abundantes quiso la naturaleza darnos perfecto el licor de la vida.—Bástanle al alma para su absoluta felicidad unas cuantas ideas que enmarañar y unos cuantos sueños que entretener. El amor, que es la gloria suprema del hombre, se da graciosamente, sin que haya menester ni aun el merecimiento para lograrlo. Un filósofo amable y practicante del ocio inteligente, ha calculado que con ocho semanas al año de esfuerzo material consigue el hombre asegurar estas imprescindibles materialidades de la existencia: todo el resto para el sueño, para la ideación desinteresada, para el amor... ¡Y aun andamos, esclavos voluntarios, arrastrando nuestra cadena!

La felicidad va despacio, con suave movimiento de espiral, como el huso de una rueca. Puede que la duración de la vida del hombre esté medida sobre el tiempo que hubiera menester para recorrer muy despacio y a pie toda la tierra, gozando en intensísimo sabor cada aspecto distinto, cada amanecer nuevo y cada diferente puesta del sol. Esta inquietud inapaciguable que sentimos, los que por ventura hemos logrado hurtarle al engranaje abominable de la civilización los minutos bastantes para sentirla, nos está diciendo que hemos nacido para peregrinos o pastores, de un modo o de otro para nómadas. En cuanto el hombre se fija sobre un rincón de la tierra determinado, se hace esclavo de ella, y de la esclavitud, por la influencia desmoralizante de toda cadena, se engendran en el alma libre numerosas malas pasiones. Viene, a la cabeza, la idea maldita de la propiedad, madre de toda injusticia y engendradora de toda sinrazón cruel. El hombre que posee es despiadado: las manos llenas no pueden acercarse al corazón en movimiento de misericordia, ni menos alargarse a aliviar las heridas ajenas. El que posee ama su posesión, y teme por ella hasta el punto de desconfiar de cuantos la miran, y el tesoro le hace enemigo de sus hermanos. Duele el alma intensa y casi insoportablemente, al pensar que esta poca riqueza que poseemos nos ha robado tanto de nuestra humanidad, más aún si se piensa que por lograrla hemos dado lo mejor de la vida: es decir, que compramos el derecho a la injusticia con nuestra propia mutilación. Es absurdo haber llegado a tiempos en que una hora de vida completa — digamos feliz, digamos ociosa,—nos pese como un remordimiento. Y es satánico que la humanidad entera se agite como endemoniada en busca de una felicidad que positivamente está en la quietud. Y este carro loco que no lleva a ninguna parte, corre empujado por un motor que huele a infierno, perdidos los caballos de Platón y ciego el carrero que los dominaba con toda lentitud de belleza. ¡Es para llorar lá-

grimas de sangre! ¿Qué oficio habrá lo suficientemente noble para librar al esfuerzo de la prostitución de venderse para pago de cosas injustas, innecesarias y dolorosas? Antes, la palabra, este fruto supremo y suave del jardín del espíritu, se daba graciosa y generosamente: tanto el que la decía como el que la escuchaba, podían creer en su verdad: algunas de las que así se dieron, han merecido el nombre de “Verbo”, y aun saliendo de labios de hombre, han sido eficaces como brotadas de la misma esencia de Dios. Pudo decirse eficazmente: “Amaos los unos a los otros”, porque quien lo dijo comió su pan de limosna... Ahora ¿qué vamos a decir noble y sinceramente, si al hablar desde el monte vamos descontando en moneda las palabras? Es preciso hacer cestos, como San Pablo, para darnos el derecho a creer nosotros mismos en la verdad que estamos diciendo. Llegará día en que pidamos la pobreza como privilegio, y una orgullosa soledad como miel sobre el pan de nuestra indigencia. Yo, que os estoy hablando, hijo dañado de estos tiempos en que el estado normal del cuerpo y del espíritu es la calentura, en un impulso de invencible vagabundeo, he logrado vivir, sin salir de Europa, muchos meses de un año en primavera. De febrero a agosto he estado viendo abrirse en tierras diversas las primeras rosas del año, y tengo la esperanza de morir fuera de toda pompa mundanal, pobre como nadie, debajo de un árbol o a la orilla del mar, en el alto breve de una peregrinación interminable, en la cual llevaré al amor por toda compañía y todo tesoro: el amor, que acaso me habrá dado un hijo, y sin acaso la felicidad. Y entonces puede que escriba el libro para cuyas palabras os podré pedir fe sin cargo de conciencia. Por ahora voy declamando éstas, en las que no pocas veces hay alaridos de amor a la justicia, entrañable y dolorosamente sentidos, pero que de bien poco pueden servir, puesto que al darlas al mundo con dolor, no logro yo mismo encontrar en ellas la fuerza necesaria para romper con lo mismo que tengo por abominación. Toda esta poesía es como beleño; cierto que mientras la voy poniendo en el papel, soy verdaderamente pobre, puesto que de nada necesito, y mi corazón, plenamente enredado en su laberinto, ni siquiera se acuerda de su derecho a la felicidad, por lo cual a nadie pide ni de nadie teme: mas una vez que ha pasado la hora del alumbramiento, madre necia, corre el alma a vender a sus hijos, sin pensar en la sangre que le costaron, por el



Recomendamos conservar la chapita colocada en la parte superior de cada lata del aceite marca “FRANCÉS” porque tiene un valor importante.

Las personas de gusto delicado saben que toda mesa bien servida exige el uso del aceite marca

“FRANCÉS”

Comer con Aceite Marca “FRANCÉS” es comer bien.

IMPORTADORES:

ARDANZA E HIJOS

1529 - SAN JOSE - 1545

BUENOS AIRES

Sucursal Rosario URQUIZA. 1270

poco dinero que le quieran dar, y a veces el que compra, escamotea una palabra, porque se le antoja—desdichadamente con poca verosimilitud—que tiene filo de puñal.

G. MARTINEZ SIERRA.

El horóscopo de los niños birmanos

Al nacimiento de un niño en Birmania sigue una serie de ceremonias, entre las cuales, la primera y más importante es la del horóscopo y elección de nombre.

La cama, que es de bambú y hojas entrelazadas, se cuelga del techo con pimientos de vid, que en Birmania son tan fuertes como cuerdas, dejándola que llegue hasta cerca del suelo, y se mece al recién nacido cantándole canciones infantiles.

El astrólogo desempeña un papel muy importante durante los primeros días del niño birmano. Hace el horóscopo, y después de invitar a la familia, elige el nombre. Los birmanos dividen las letras del alfabeto entre los días de la semana,

y si el niño ha nacido en lunes, por ejemplo, recibe un nombre cuya inicial es la misma que la correspondiente a aquel día.

Cada día está bajo la protección de un animal. Gantauma, el tigre, es el patrón del lunes, el martes está dedicado al león, el miércoles al elefante, el jueves a las ratas, el viernes a los conejos de Indias, el sábado al dragón y el domingo a una especie de grifo.

Otra de las ceremonias es el tatuaje. El niño es decorado con extraños dibujos de animales y figuras.

Cuando el muchacho llega a edad conveniente se le envía a las escuelas de los monasterios, donde el castigo de los malos estudiantes consiste en llevar a cuestas por el patio del colegio a los alumnos aprovechados.

Los birmanos creen que la disposición de cada persona depende de los atributos correspondientes al día de su nacimiento. Los niños nacidos en lunes son celosos; honrados, los nacidos en martes; los que nacen en miércoles tienen el genio brusco, pero olvidan pronto las malas acciones, y los nacidos en jueves son pacíficos y amables. Si vienen al mundo en viernes son bondadosos y pusilánimes, si nacen en sábado se muestran generalmente pendencieros y los muchachos nacidos en domingo acaban por ser avaros.

REGRESION



¿Volveremos a vernos como nuestros parientes lejanos?

LOS ARBOLES

Vivos, regulan con sus funciones la vida de la naturaleza; muertos, regulan con sus despojos la vida social. Vivos o muertos, los árboles nos acompañan por doquiera en el curso de nuestra vida como si fuesen una dilatación de nuestro cuerpo a el ángel tutelar de nuestro espíritu. Al nacer, nos reciben como madre cariñosa en las cuatro tablas de una cuna, al morir nos recogen cual clemente divinidad en las cuatro tablas de un ataúd y nos restituyen al seno de la madre tierra, de donde ellos y nosotros hemos salido; y desde la cuna hasta el sepulcro, no hay un instante en que podamos declararnos indiferentes de ellos, ni órgano de la casa que no se reconozca poriente suyo en línea recta, ni átomo de su cuerpo que no sirva a alguna de nuestras necesidades.

Conforme progresan éstas, la natalidad del árbol se desenvuelve en nuevas manifestaciones y progresa también; llega un día en que no necesitamos de sus valientes troncos para sostener el techo de nuestras viviendas, porque las ha suplantado el hierro, pero no por eso su potencia desaparece: la humanidad los utiliza entonces como poderoso medio de expansión de odios y de comunicación entre los hombres, en el poste del telégrafo.

Joaquín COSTA.

YA ES TIEMPO

—¿Ves a ese que acaba de entrar en la peluquería? Bien, hace veinte años que tiene el mismo paraguas.

—Veinte años! Ya es tiempo de que lo devuelva a su dueño.

NO ES CULPA SUYA

—Un hombre como usted, fuerte, sano, debería estar trabajando en vez de pasarse los días sin hacer nada.

—No es culpa mía si estoy sin hacer nada. No encuentro trabajo en mi oficio.

—¿Cuál es su oficio?

—Barrendero de nieve.

LA PRUEBA

—Por favor, caballero, una limosna para un pobre ciego.

El otro repuso malhumorado:

—¿Qué sé yo si es ciego!

—¿Cómo que no sabe! ¡no oyó que le llamé caballero!

CIENCIA MÉDICA

—Le dijo el médico lo que usted tenía?

—Aproximadamente: me dijo que eran diez pesos y yo tenía once.

EL JUEZ SE INTERESA

—Su esposa dice que usted la ha asustado.

—Señor juez...

—No; no se lo digo en mi carácter de magistrado, sino... en el de hombre... en el de marido... ¿comprende?

—Sí, señor.

—¿Cuál es su secreto?...

PÉRDIDA DE TIEMPO

Los recién casados habían tenido su primer cuestionilla que por supuesto fué para la joven esposa como si el mundo se viniera abajo y su marido se convirtiera de pronto en un monstruo de perversidad.

—Hace una semana que ni siquiera me has dicho que soy hermosa—se lamentó sollozando.

—Es perder el tiempo—contestó el malvado—porque si una mujer es hermosa lo sabe mejor que yo, y si no lo es, cree que lo es.

EAU DE COLOGNE Atkinson

"El perfume de moda de las cortes de Europa."

J. E. ATKINSON LONDON

Afinadores de campanas

Así como hay afinadores de pianos, existen individuos que se dedican a afinar campanas, pero este oficio requiere propiedades de oído más extraordinarias que las que necesitan los afinadores de pianos.

El sonido de una campana se debe primeramente a la composición del metal, y después al diámetro del instrumento y a su peso.

Por lo que hace al primer factor hay poco que decir. Existen fórmulas rígidas basadas en el cálculo con las que tienen que conformarse dócilmente los fundidores, pues cualquier error en este punto es irreparable y no tiene más solución que volver a fundir la campana. Pero en cuanto al diámetro y al peso no sucede lo mismo.

Los diámetros de las campanas en la base varían como los intervalos musicales de las notas emitidas. El peso varia en igual relación, y representa el cubo del diámetro multiplicado por una la cifra constante 605. Sin embargo, los totales así obtenidos sólo son los mínimos. Pueden aumentarse un 15 por ciento sin que la nota cambie, y resulta más llena y más potente.

Así pues, cuando una campana no da la nota justa hay que operar sobre el diámetro de la base y sobre el peso.

Si la nota es muy alta, es preciso, para bajarla, aumentar el diámetro interior, y para ello se pone la campana en un torno, y con una máquina de cepillar se quita lentamente una capa de metal más o menos alta y gruesa. Mientras se verifica esta operación las campanas emiten una especie de quejido sonoro y continuo, que el afinador escucha y compara con las vibraciones de un diapason hasta que se produce el sonido exacto. Inútil es decir que el afinador tiene que ser un músico consumado y poseer una finura, una precisión y una agilidad de oído excepcionales.

Si, por el contrario, la nota es baja, sólo se la puede elevar acortando la campana por abajo. Para esto se emplea también el torno y el cepillo mecánico, dispuesto de otra manera. No hay que decir que el afinador interviene provisto de diapason.

Estas delicadas rectificaciones sólo tienen efecto cuando la diferencia de tono es pequeña; en caso contrario hay que fundir nuevamente la campana.

Guitarra española

I

Toma este ramo de rosas
y con él mi corazón.
¡Se marchitarán las flores
pero mi cariño no!

II

Dios pensó hacer una hembra
que sirviera de modelo,
pero te vió y dijo entonces:
—Lo que iba a hacer está hecho.

III

Un cariño que así empieza
no puede satisfacer,
¡clavo que no entra derecho
nunca puede clavar bien!

IV

Albañil quisiera ser
y labrar una casita
donde solos y juntitos
nos pasáramos la vida.

V

Al verme frente a tu casa,
aseguran los vecinos
que soy de la policía
y siempre estoy de servicio.

VI

Las golondrinas que anidan
en los hierros de tu reja,
aun cuando llegue el invierno
sólo por verte se quedan.

Narciso DIAZ DE ESCOBAR.

GANÁNDOSE LA VIDA



—¿Por qué sigues a ese hombre?
—Estoy esperando que se deje en el barro el botín derecho. Ya tengo el izquierdo.

SU CARA ES HERMOSA

Pero su Nariz?



Antes

Después

Hoy día es absolutamente necesario que uno se ocupe de su fisonomía si espera ser algo y seguir adelante en esta vida. No solamente debe uno hacer lo posible por ser atractivo para satisfacción propia, que de por sí bien vale los esfuerzos que hagamos, sino que el mundo por regla general juzgará a una persona en gran manera, si no enteramente, por su fisonomía; por tanto, vale la pena "el ser lo mejor parecido posible" en todas ocasiones. NO DEJE QUE LOS DEMAS FORMEN MALA OPINION SUYA POR. Escriba hoy mismo pidiendo librito gratis, el cual le explicará la manera de corregir las narices defectuosas sin costarle nada si no da resultados satisfactorios.

Diríjanse a M. TRILETY, Especialista en defectos de la cara,
476 Ackerman Bldg., BINGHAMTON, N. Y., E. U. A.

"Vida de las instituciones políticas"

(Del libro así titulado del Dr. José Bianco, recientemente aparecido)

El doctor José Bianco dicta, desde el fallecimiento de Agustín Álvarez, la cátedra de la Historia de las instituciones, en la Facultad de derecho de la Universidad nacional de La Plata.

Su producción intelectual es copiosa, y ya en otra oportunidad, con motivo del libro "La crisis", aparecido en 1916, nos hemos ocupado en estas mismas columnas de su labor.

A su interesante bibliografía acaba de añadir una nueva obra: "La vida de las instituciones", de cuyo contenido es su mejor exponente lo que, con el título de "Advertencia", transcribimos a continuación:

"Mis discípulos—si no todos, la gran mayoría—cada año, al terminar el curso, me piden la publicación de las "notas sintéticas" que orientan mi enseñanza. Cedo al fin...

"En el aula, cuando se aparta la conferencia pedantesca y el balbuceo trasnochado, se escucha el diálogo socrático que interesa y estimula. El ambiente, al par que digno familiar, es propicio a las confidencias que ahondan los problemas en el escenario. Fuera del aula—entre la indiferencia de los unos y el escepticismo de los otros—raras veces la lectura tiene el encanto que arraiga en el espíritu las convicciones profundas. Después, con la inevitable contradicción que quiebra el trazado rectilíneo del conocimiento, "güelfos" y "gibelinos", se adueñan de las páginas para lapidarse y lapidar con esas mismas páginas...

"Por otra parte, al menos para mí, no es fácil la tarea. La síntesis, casi siempre, es la labor concentrada de

toda una vida, que condensa la vida misma, en estas disciplinas enfáticamente denominadas "ciencias políticas y sociales". Tengo admiración por los profesores de cualquier categoría, que se convierten en autores nueve meses después de la investidura oficial. De mí puedo decir, en cambio, que estas notas representan el trabajo acumulado de muchos años, cuya comprobación me permitiría confeccionar diez volúmenes con veinte mil escolios. Con sobrar tiempo, prefiero el enunciado escueto a la trabazón empalagosa y aburrida.

"Algo de mi vida se va en estas páginas. Al publicarlas siento el pudor de las confidencias. Pero la juventud—que es la esperanza en flor—tiene derecho a todas las exigencias que actualizan el porvenir. Por ella y para ella son mis horas más nobles y sentidas. Por ella y para ella todos los votos de mi sinceridad y todas las firmezas de mis convicciones.

JOSÉ BIANCO."

Caprichos de escritores y escribientes

No siempre ha sido la utilidad el objeto principal de la labor literaria. No pocos escritores, sobre todo en la antigüedad, han tratado de llamar la atención del público más que por la bondad de su trabajo por alguna rareza. Hubo quien compuso versos omitiendo una letra determinada en cada estrofa; otros escribieron de modo que lo escrito pudiera leerse lo mismo empezando por la primera línea que por la última, y otros, en fin, emplearon la alteración o paranomasia, repitiendo frecuentemente una o unas mismas letras.

Otra de estas chifladuras, pues no puede dárseles otro nombre, consistía en escribir las obras con caracteres de

La leucorrea

En estado normal, las secreciones genitales en la mujer pasan casi desapercibidas, no revelándose sino por un flujo muy escaso, blanquecino, que mancha ligeramente la ropa y que aparece dos o tres días antes y dos o tres días después del período menstrual.

A veces el flujo se hace continuo, alterado, abundante y más amarillento por dos circunstancias distintas: o se trata de una exageración de la función normal o de una alteración de la salud general y lesiones genitales.

En el primer caso, en mujeres sanas sin tara genital, las pérdidas blancas aumentan bruscamente de abundancia y de duración por causas banales (sports, marchas, constipación, etc.) o por la convalencia de una enfermedad aguda o crónica, reemplazando a veces, en cierta forma, la menstruación.

Igualmente se la encuentra en anémicas, linfáticas, cardíacas y renales; en una palabra, cada vez que el organismo está debilitado.

No determina por sí misma ninguna lesión genital ni alteración de la salud general. Salvo negligencia o incuria, en cuyo caso se observan irritaciones, pruritos y erosiones casi iguales a las de la blenorragia.

La leucorrea sintomática de afecciones genitales se observa en todas ellas, desde la simple vaginitis hasta el cáncer y fibromas de la matriz, incluyendo las salpingitis y ovaritis.

En todos los casos, aun en los más graves, el tratamiento primordial de la leucorrea estriba en los lavajes vaginales con los líquidos antisépticos no irritantes para las mucosas de las vías genitales, como son la mayoría. Por esta causa se aconseja siempre el Lysoform para este uso.

Con el "Lysoform" se tiene la certeza de atacar el mal sin ocasionar otro a veces peor, al producir una irritación grave en la mucosa. Es inodoro y no mancha la ropa. Su precio es moderado y al alcance de los pobres.

En el mismo frasco lleva las instrucciones para preparar la solución al 1 ó 2 % necesaria para los lavajes diarios que preservarán a Vd. de muchos males.

USE Vd. "LYSOFORM"

Venta en todas partes.

Con la paciencia que la araña teje su tela

debe Vd. curar sus hemorroides para evitarse la operación.

Nada más molesto que no poder atender sus asuntos cómodamente por los atroces dolores y pérdidas sanguíneas que ellas le ocasionan periódicamente. Hasta hace poco tiempo no se conocían remedios capaces de curarlas, si no fuese quirúrgicamente. Los pacientes resistían los dolores y males que sus hemorroides les producían, sólo por evitar llegar a la operación, método cruel y que, además de imposibilitarlos en cama por muchos días, es capaz de dejar tras de sí una estrechez de recto, mucho más molesta que el mal que se pretendió curar.

Naturalmente, este sombrío porvenir posible hacía que los enfermos fuesen unos mártires.

Hoy, felizmente, no tienen por qué temer la operación, que no se necesita más. Desde el momento de aparecer "Noridal", puede decirse que van desapareciendo las hemorroides.

¿Qué es "Noridal"?

"Noridal" es una pomada cuyo objeto, curar las hemorroides, es llenado por ella a la perfección.

En efecto, a las pocas aplicaciones de "Noridal", las hemorroides más rebeldes van perdiendo su turgescencia hasta desaparecer totalmente en un tiempo, variable según el estado, pero relativamente corto, dados los óptimos resultados.

Es tan cómodo para su uso, que viene envasado en pomos terminados por una cánula con orificios laterales para distribuir el medicamento en una forma aséptica y precisa.

Si Vd. sufre, pruebe Vd. "Noridal". Se vende en todas las farmacias, a pesos 3.50 el pomo.

Aprobado por el Dep. Nacional de Higiene C. 3358.

Unicos concesionarios:

MENDEL y Cia., BOLIVAR 879

TEATRO ROSARINO



Nuestro colaborador, señor Alejandro E. Berruti, conocido periodista rosarino y aplaudido actor teatral, cuyas obras "Sanatorio modelo", "La conflagración", "La odisea de la paz", "La mejor doctrina", etcétera, han obtenido franco éxito ante aquel público y el porteño, y han cimentado sólidamente sus prestigios literarios. — Caricatura de J. Flores Toledo.

letra sumamente pequeños, para que a simple vista apenas pudieran distinguirse las palabras.

La lipogramacia, es decir, la literatura en que se prescinde de alguna de las letras del alfabeto, ha tenido muchos adeptos, a pesar del trabajo que supone. Tryphiodorus, por ejemplo, compuso una "Iliada" griega, de cuyo primer libro excluyó la letra a; la b, del segundo y así sucesivamente.

Cuéntase que un persa leyó al rey de su país un poema en que no entraba para nada la letra a, pero el monarca no tardó en cansarse de escucharle, y en lugar de felicitar al poeta por su ingenio, le recomendó con cierta brusquedad que enviase las demás vocales adonde había dejado las aes.

Al hablar de escrituras microscópicas suelen citarse una copia de la "Iliada" de Homero, que cabía en la cáscara de una nuez, pero aunque es cierto, el hecho necesita una explicación que lo haga creíble. Dícese que un tal Huet copió toda la Iliada, cuyos versos ascienden a quince mil, en un trozo de vitela de veinticinco centímetros de largo por treinta de ancho. En cada cara de la vitela cupieron 250 líneas, cada una de las cuales contenía 30 versos, y luego bien doblada y prensada consiguió encajarla en una cáscara de nuez. Algunos pendolistas aficionados a la escritura microscópica han conseguido escribir los Diez Mandamientos en un papel del tamaño de una moneda de diez centavos.

En una biblioteca de Oxford hay un retrato de Alejandro Pope, rodeado de una orla, en cuyas líneas, examinadas con una lente de aumento, puede leerse toda la biografía del poeta, y otro de Carlos I, cuyos trazos parecen a primera vista las líneas del grabado, pero examinándolos más de cerca, se puede leer en ellos los Salmos de David, el Credo y el Padre-nuestro.

Ampere, el sabio distraído

Ampere, a quien se le suele llamar el primer "legislador" de la electricidad fué, sin disputa, un gran sabio, sin el cual quizás no existiese la industria eléctrica moderna; a él puede decirse que se le deben el telégrafo, el teléfono y todas las aplicaciones industriales de la electricidad, por cuya razón nadie tiene más merecida una estatua.

Pero si Ampere era sabio, hay que reconocer que era un sabio terriblemente distraído. Sus distracciones son proverbiales; siempre embobado en sus cálculos, olvidaba a veces dónde se hallaba y no siempre daba la importancia necesaria a lo que decía. En la escuela politécnica, después de acabar una demostración en el encerado, borraba casi siempre las cifras con el pañuelo y en cambio se guardaba el trapo destinado a este servicio, no sin hacerle prestar el servicio del pañuelo.

Cuéntase que una vez se detuvo detrás de un coche y se puso a resolver una ecuación en la tersa superficie del vehículo, cuyo cochero arreó al caballo de pronto, y el sabio se quedó atónito al ver alejarse lo que había creído un encerado.

Un día encontró a una señora amiga suya, cuyo semblante denotaba un profundo pesar.

—¿Qué le sucede? — preguntó el sabio.

—No lo sabía usted? He perdido a mi padre.

El gran hombre reflexionó un instante, aunque indudablemente no le preocupaba la pena de su amiga. Las corrientes eléctricas se cruzaban en su espíritu. Pero había que separarse y decir algo, y Ampere repuso:

—No se apure; quizás encuentre usted otro.

ENTRE HUELGUISTAS Y CAPITALISTAS



El buen público. — Señores, ¿quieren hacer el servicio de arreglar sus asuntos en otra parte?

Los lunares femeninos

Lo cierto es que los lunares que interrumpen la tersura de un rostro femenino fueron en un tiempo considerados como uno de los más encantadores atractivos y las mujeres solían aplicarse lunares artificiales de toda forma. Era en la corte refinadamente suntuosa de Versalles, a mediados del siglo XVII. Un predicador famoso, Massillon, elevó su voz desde el púlpito contra esa costumbre escandalosa y preguntó irónicamente a las mujeres por qué no contentas con aplicarse lunares en el rostro no se los ponían también en el cuello, en los hombros y en el pecho.

Estas palabras fueron una revelación para las mujeres. A los pocos días aparecieron en la corte con lunares en el cuello y en los hombros, a los que llamaban "lunares a la Massillon".

Eso fue lo que consiguió el predicador con su sermón de moral.

La moda de los lunares artificiales llegó a convertirse en un arte complicado. Se distinguían hasta veinte variedades: el simpático, el amoroso, el encantador, el majestuoso, etc. El lunar en medio de la mejilla llevaba el nombre de "galante", el del borde de los labios de "pícaro"; al colocado junto al ojo se le llamaba "asesino". El mariscal de Tessé, que fue embajador en Roma, habla en una de sus cartas de los lunares con que se había adornado la marquesa de Zenobio: "Tenía tantos lunares como verrugas, y como una mañana había hallado diez y seis de éstas en su cara larga y grande, llevaba diez y seis lunares: los de la frente representaban medias lunas, los de cerca de los ojos, corazones; los de la barba y alrededores de la boca, flores; y entre la oreja izquierda y la sien vi uno muy grande que representaba un árbol en el cual noté dos pajarillos acariándose".

Los ahorritos del César

Las entradas que por concepto de lista civil recibía el kaiser representaban una suma de cerca de diez y ocho millones de francos por año, que en nuestra opi-

LA SEÑAL



La temporada de football ha comenzado.

nión basta para afrontar la carestía de la vida. Pero como el ex emperador poseía en toda Alemania unos cincuenta castillos y la conservación y el personal de esos castillos le costaba bastante caro, es posible que su propietario no haya acumulado muchas economías. Además el ex kaiser tenía la pasión de "recibir", de invitar; los huéspedes se sucedían sin interrupción en la corte y en las diversas residencias donde eran tratados como quien dice "a cuerpo de rey."

Y es sabido que eso cuesta mucha plata. Sin embargo, el kaiser poseía por herencia, una gran fortuna acumulada principalmente por su abuelo, hombre de orden y económico, y que el padre de Guillermo dejó intacta. Además, una admiradora de Guillermo II, la baronesa Cohn-Oppenheim, le dejó por testamento veinte millones de francos.

Por consejo de algunos financieros Guillermo II invirtió parte de esa suma en diversas empresas de Venezuela. Adquirió también extensiones de tierras en el Oeste del Canadá, y por último compró una respetable cantidad de títulos rusos, como cualquier burgués francés.

Ha circulado el rumor de que vendió esas acciones rusas poco antes de la guerra. En cuanto a las tierras canadienses, por las cuales se interesaba mucho y las hacía cultivar, se cree que le pertenecen todavía, aunque figuran como de otros propietarios. El nuevo gobierno alemán tiene el propósito de respetar la fortuna personal del ex kaiser, en la cual van comprendidos casi todos sus castillos.

De manera que el hombre podrá arreglárselas y vivir tranquilo... ¡Nos inquietaba tanto su suerte!

Policía aérea

El servicio de policía neoyorquino contará en breve con una innovación única en su género. El jefe Enright ha encomendado al coronel Jefferson la dirección de una sección aérea que está próxima a abrirse en su departamento. La policía aérea será utilizada en los casos de incendio, motines, servicio del puerto, etc., y en todos aquellos casos en que la policía urbana o montada tropiece con algún obstáculo imposible de vencer hasta ahora.

¿Quiere estar bien servido a domicilio?

Recuerde estos números

Unión Telef. **6190**
6191 Avenida
6192
6193

Coop. Telef. **3697** Central

5 líneas de teléfono a su disposición.

4 camiones automóbiles.

2 coches de reparto, para servirlo lo más rápidamente.

Si necesita algún medicamento, receta o específico, pida con cualquiera de esos números y, sin molestarse, tendrá su pedido.

No olvide que por precio y calidad somos la única casa que puede servirlo.

Farmacia Franco - Inglesa

581, SARMIENTO, 587 — Buenos Aires

Juan Francisco Mediasazules

En 1793 vivía en Besançon un idiota, un maniaco, un loco, del que recuerdan todos mis compatriotas que han tenido la suerte o la desgracia de vivir tanto como yo. Se llamaba Juan Francisco Touvet, pero más comúnmente, en el lenguaje insolente del populacho y de los colegiales, Juan Francisco Mediasazules, porque siempre llevaba medias azules. Era un joven de veinticuatro a veinticinco años, si no me equivoco, de alta estatura y cuya fisonomía era de lo más noble que es posible imaginar. Sus cabellos negros y abundantes, sin polvo, que llevaba echados hacia atrás, las cejas pobladas, grandes y móviles, los ojos grandes llenos de una ternura de expresión que sólo amortiguaba cierta costumbre de gravedad, la regularidad de sus rasgos y la benevolencia casi celeste de su sonrisa, componían un conjunto capaz de infundir respeto aun al vulgo grosero que persigue con sus burlas estúpidas aun a la más conmovedora de las debilidades del hombre: "Es Juan Francisco Mediasazules—decían tocándose el codo;—pertenece a una honrada familia del antiguo Comtois; jamás ha dicho ni ha hecho mal a nadie, y, según se dice, se ha vuelto loco de tanto saber. Hay que dejarlo pasar tranquilo para que no empeore en su enfermedad".

Y Juan Francisco Mediasazules pasaba, en efecto, sin hacer caso de nada, su mirada jamás se detenía en el horizonte, sino que estaba constantemente elevada hacia el cielo con el cual, el hombre de que hablo (era un visionario) parecía mantener una comunicación secreta que sólo se dejaba sospechar por el movimiento incesante de sus labios.

El traje de ese pobre hombre era suficiente para divertir a los transeúntes y sobre todo a los forasteros. Juan Francisco era hijo de un digno sastre de la calle de Amberes, que no había omitido sacrificios en su educación, a causa de las brillantes esperanzas que se veía en él. El padre acariciaba la ambición de hacer de Juan Francisco un sacerdote que algún día habría de llegar al episcopado. En efecto, había obtenido las primeras recompensas en todas las clases, y el erudito abate Barbénet, quintiliano de nuestros padres, se informaba a menudo, desde su emigración, de su alumno favorito; pero no se le podía contentar, pues poco quedaba del hombre de genio en estado de humillación y de desprecio en que había caído Juan Francisco. El sastre, que tenía otros muchos hijos, se había visto obligado al fin a reducir a lo mínimo sus gastos para Juan Francisco, de suerte que le vestía—aunque siempre con el mayor aseo—de ropas de ocasión o hechas con los trajes viejos de sus hermanos menores. Semejantes ropas, tan poco apropiadas a su alta estatura, le apretaban en una especie de vaina que dejaba salir de las estrechas mangas de su frac verde más de la mitad del antebrazo; era algo tristemente burlesco. Los pantalones cortos, muy ajustados, apenas alcanzaban en las rodillas a las medias azules. El sombrero de tres picos, de por sí ridículo en cualquiera, con la forma que le había dado el fabricante y la manera de llevarlo de Juan Francisco, representaba en esa cabeza tan poética y majestuosa un contrasentido absurdo.

Una de las particularidades más notables de la locura del joven consistía en que sólo era sensible en las conversaciones sin importancia, cuando la inteligencia se explaya en las cosas familiares. Si alguien se le acercaba para hablarle de la lluvia, del tiempo, de la función del teatro, de los chismes de la ciudad o de los sucesos del día, escuchaba con atención y respondía con cortesía; pero las palabras que afluían a sus labios, surgían tan tumultuosamente que se confundían en una algarabía enredada en la que se perdía el sentido. Sin embargo, continuaba hablando cada vez más de una manera ininteligible, sustituyendo la frase natural y lógica por el balbuceo del niño que no sabe el valor de las palabras o la charla incoherente del anciano.

Entonces se reían de él y Juan Francisco callaba sin cólera, acaso sin prestar atención, alzando al cielo la mirada de sus bellos ojos negros, como para hallar inspiraciones más dignas de él en la región donde había fijado todas sus ideas y todos sus sentimientos.

No ocurría lo mismo cuando la conversación versaba con precisión sobre una cuestión moral o científica de algún interés. Entonces los rayos tan divergentes de esta inteligencia enferma, se juntaban de pronto en un haz, como los del sol en la lente de Arquímedes, y prestaban tanto brillo a sus razonamientos, que uno llegaba a creer que en el pleno uso de su razón Juan Francisco no habría podido expresarse con mayor claridad y energía persuasiva. Los problemas más difíciles de las ciencias exactas, las que había estudiado con pasión, no eran para él más que un juego y la solución iba

tan rápida de la inteligencia a los labios, que parecía el resultado de una operación mecánica que respondía instantáneamente a un resorte. Pero tan alta facultad era juzgada por el vulgo, y para el vulgo Juan Francisco no era más que un idiota, incapaz de hablar de lo que el pueblo hablaba.

Como la calle de Amberes llega hasta el colegio, yo pasaba por ella cuatro veces al día, al ir y al volver; pero sólo en las horas intermedias y en los días tibios del año, solía ver a Juan Francisco sentado en un banquito delante de la puerta de su casa y generalmente rodeado por un círculo de colegiales tontos que se divertían a sus expensas.

Desde lejos, advertía esta escena por las carcajadas que oía, y cuando llegaba, con mis diccionarios bajo el brazo, no sin dificultad podía acercarme a él. Cada vez que le veía experimentaba una satisfacción porque creía haber sorprendido el secreto de su vida doble y me prometía confirmar esta sospecha viéndole una vez más.

Un anochecer de principios de otoño, en que el tiempo amenazaba tormenta, la calle de Amberes, por lo común poco frecuentada, parecía completamente desierta. No se veía más que una persona: Juan Francisco, sentado, inmóvil y con la mirada dirigida al cielo, como de costumbre. Me acerqué quedamente por no distraerle e inclinándome hacia él, cuando me pareció que me había oído, le dije: "¡Qué solo estás!—Y se lo dije sin pensar, pues por lo común solamente le hablaba en nombre del acriso y del logaritmo, de la hipotenusa y del tropo y de algunas otras dificultades semejantes de mis estudios.



—¿Solo?—repuso Juan Francisco tomándose del brazo—nadie más que el insensato está solo, nadie más que el ciego, que no ve y que el paralítico cuyas piernas muertas no pueden apoyarse en el suelo...

Ya está con su tema, pensé para mí mientras Juan Francisco continuaba hablando con frases oscuras que quisiera recordar ahora, pues, sin duda, expresaban mayor significado que el que entonces les atribuí.

—Es posible—exclamó—que los planetas estén habitados como lo cree el señor de Fontenelle, y que tú mantengas una comunicación secreta con sus habitantes como el señor conde de Gabalis...

Y callé, muy satisfecho de haber desplegado tan magnífica erudición. Juan Francisco sonrió, y mirándome con sus ojos tristes, preguntó:

—¿Sabes lo que es un planeta?

—Supongo que es un mundo que se parece más o menos al nuestro.

—¿Y qué es un mundo?

—Un gran cuerpo que realiza regularmente ciertas revoluciones en el espacio.

—¿Y el espacio? ¿sospechas acaso lo que es?

—El espacio?... Espera un momento: necesito recordar nuestras definiciones... El espacio es un medio sutil e infinito en el que se mueven los astros y los mundos.

—Bien; pero, ¿qué son los astros y los mundos relativamente al espacio?

—Tal vez átomos insignificantes que se pierden en él como el polvo en el aire.

—¿Y qué crees que es la materia de los astros y de los mundos comparada con la materia sutil que llena el espacio?

—¿Qué quieres que te responda? No hay punto de expresión posible para comparar un cuerpo tan grosero con un elemento tan puro.

—¡Ah, muy bien! ¿Y admites, niño, que el Dios creador de todas las cosas que ha dado a esos cuerpos groseros de los habitantes, imperfectos sin duda, pero animados del anhelo de una vida mejor, haya dejado sin habitar el espacio?

—Es cierto; me parece inexplicable—exclamé—y pienso que así como nosotros aventajamos en mucho, en sutileza de organización, a la materia a que estamos ligados, sus habitantes deben aventajar igualmente a la materia sutil que los rodea; pero, ¿cómo podré conocerlos?

—Aprendiendo a verlos—dijome Juan Francisco, apartándose con un suave gesto de la mano.—Al mismo tiempo su cabeza cayó en el respaldo del asiento y sus miradas recobraron la fijeza habitual. Me alejé discretamente; a los pocos pasos oí que el padre y la madre de Juan Francisco le urgían a entrar a causa del mal tiempo que se acercaba. El joven obedecía a la menor instancia, pero su vuelta al mundo real se acompañaba por ese desbordamiento de palabras que daba tema de burla a los muchachos del barrio.

Seguí mi camino pensando si no sería posible que Juan Francisco tuviese dos almas, una que pertenecía al mundo grosero en que vivimos y la otra al espacio sutil en que él creía penetrar con su pensamiento.

Llegué a casa profundamente preocupado, y tan visible era mi preocupación que mi padre me interrogó. Nunca le he mentido.

—Creía—me dijo—que todas esas fantasías (pues yo le había referido por entero mi conversación con Juan Francisco), yacían enterradas para siempre con los libros de Swedenborg y de Saint Martin, en la fosa de mi antiguo amigo Cazotte; pero parece que ese joven que ha pasado algunos días en París ha quedado imbuido de esos desvarios. Por lo demás, hay cierta delicadeza de observación en las ideas que te ha sugerido con su doble lenguaje y la explicación que de ello te has hecho exige ser reducida a su verdadera proporción. Las operaciones de la inteligencia no son a tal punto indivisibles que no puedan ser afectadas separadamente por una enfermedad. Así, es posible que la locura de ese joven haya llegado a las operaciones más comunes de su juicio, sin haber alcanzado a la memoria; y por eso contesta con exactitud cuando se le interroga acerca de cosas que ha aprendido laboriosamente y que retiene, su recuerdo, mientras que desvaría con respecto a todas aquellas que se le presentan inopinadamente y sobre las cuales jamás ha elaborado una fórmula exacta...

Comprendí más tarde que la conversación con Mediasazules me había dejado una impresión tan honda, que de vez en cuando me asustaba; sin embargo, la naturaleza se animaba a mi paso como si mi simpatía por ella hiciera surgir de los seres más insensibles alguna chispa de divinidad. Si entonces hubiese sido más ilustrado habría comprendido el panteísmo. Lo inventaba.

Pero obedecía a los consejos de mi padre que me había prevenido del peligro de extremar el significado de la curiosa particularidad de Juan Francisco Mediasazules. Evitaba hablar con él y sólo me acercaba cuando le veía alambicando alguna de esas frases eternas que no parecían tener más objeto que el de escandalizar a la lógica y evitar el dic-

cionario. Por su parte, Juan Francisco no me reconocía, o, por lo menos, no demostraba en manera alguna que me distinguiese de los demás colegiales de mi edad, aunque yo había sido el único que le suscitara conversaciones sensatas y elevadas.

Un mes apenas había transcurrido desde el día que tuve aquella conversación con el visionario. Recuerdo la fecha: el 16 de octubre, es decir, el mismo día en que volvía a empezar el año escolar, después de seis semanas de vacaciones. A eso del mediodía regresaba del colegio, con más alegría, sin duda, que la que tenía al entrar, en compañía de otros dos niños, que seguían los mismos estudios que yo, pero que luego me dejaron muy atrás. Al llegar a una bocacalle en que debíamos separarnos para continuar cada uno por su lado, nos llamó vivamente la atención la actitud contemplativa de Juan Francisco Mediasazules, que estaba de pie, inmóvil, en el centro mismo de la calle, con los brazos cruzados y contemplando imperturbablemente un punto elevado del horizonte occidental. Algunos transeúntes se habían agrupado a su alrededor y buscaban en vano el objeto extraordinario que parecía absorber su atención.

—¿Qué mira?—se preguntaban algunos—¿una bandada de pájaros raros o la ascensión de un globo?

—Yo lo sabré—contesté, abriéndome paso entre los curiosos.—Oye, Juan Francisco—continué—¿qué has visto de nuevo, esta mañana, en la materia sutil del espacio en que se mueven los mundos?

—No lo sabes tan bien como yo?—repuso extendiendo el brazo y describiendo con el índice una larga sección de círculo desde el horizonte hasta el



centí.—Mira esas huellas de sangre y verás a María Antonieta, reina de Francia, que va al cielo.

Los curiosos se dispersaron, encogiéndose de hombros, pues acababan de inferir que se trataba de un loco; yo también me alejé, extrañándome solamente que Mediasazules hubiese acertado en el nombre de la última reina de Francia, pues esta particularidad positiva entraba en la categoría de los hechos verdaderos, cuyo conocimiento él había perdido.

El primer día de cada quincena cenaban en casa dos o tres amigos de mi padre. Uno de los invitados, que no era de la ciudad, se hizo esperar largo rato.

—Disculpenme—dijo al sentarse—algunas cartas particulares han hecho difundir el rumor de que la desgraciada María Antonieta iba a ser sometida a un tribunal y me retardé un poco para enterarme de las noticias que trae el correo del 13 de octubre. Las gacetas no dicen nada.

—María Antonieta, reina de Francia—exclamé yo con voz segura—ha muerto esta mañana en el cadalso pocos minutos antes de mediodía.

—¡Dios mío!—dijo mi padre—¿quién te ha dicho eso?

Me desconcerté y el rubor me asomó a las mejillas. Había hablado demasiado. Repuse titubeando:

—Juan Francisco Mediasazules.

Comprendí que mi padre, a pesar de la extrema indulgencia que tenía para mí, debía sentirse molestado por mi aturdimiento.

—¿Juan Francisco Mediasazules?—dijo riendo.—Felizmente podemos estar tranquilos con respecto a las noticias de esa procedencia. Esa cobardía inútil y cruel no será cometida.

El amigo de mi padre preguntó:

—¿Quién es ese Juan Francisco Mediasazules que anuncia los sucesos a cien leguas de distancia y en el momento en que supone en que deben realizarse? ¿Un sonámbulo, un "convulsionario", o un discípulo de Mesmer o de Cagliostro?

—Algo de eso—replicó mi padre,—pero más digno de interés; un visionario de buena fe, un maniaco inofensivo, un pobre loco que más bien merece ser querido. Hijo de una familia honorable, pero de

escasos recursos, era para ella una hermosa esperanza y prometía mucho. El primer año de una modesta magistratura que ejercí aquí, fué el último de sus estudios; le entregué las repetidas recompensas que había ganado y la variedad de los éxitos aumentaba su mérito, pues parecía que le costaba poco abrirse todas las puertas de la inteligencia humana. Durante la ceremonia de la distribución de premios, el salón se estremeció con el estruendo de los aplausos cuando se presentó a recibir el premio sin el cual todos los demás son poca cosa: el de la buena conducta y las virtudes de una juventud ejemplar. No había padre que no se hubiese sentido orgulloso de contarle entre sus hijos, un hombre rico que no lo hubiese deseado para yerno. Y no hablo de las jóvenes que debieron sin duda pensar en la belleza angélica de su rostro. Y esto fué lo que le perdió, no a causa de que su modestia se dejara engañar por las seducciones del triunfo, sino por el natural resultado de la impresión que había producido. Sin duda, ha oído hablar usted de la señora de Sainte A... Vivía entonces en Franche Comté, donde su familia tantos gratos recuerdos ha dejado. Buscaba un preceptor para su hijo, niño de doce años, y la fama que acababa de iluminar el nombre humilde de Juan Francisco decidió su elección en favor de éste. Era, hace cuatro o cinco años, el comienzo de una carrera honrosa para un joven estudioso y a quien no distraían ambiciones insensatas. Por desgracia (y hablo, en lo que sigue, fundado sólo en algunas noticias imperfectas), la dama que había recompensado el joven talento de Juan Francisco, era madre de una hija encantadora. Juan Francisco no pudo verla sin amarla. Sin embargo, comprendiendo la imposibilidad de llegar a ella, trató de alejarse de la pasión invencible, dedicándose por completo a estudios peligrosos para la razón, a las ciencias ocultas, a las visiones de un espiritualismo exaltado; se volvió completamente loco, y enviado a su hogar por sus protectores, con todos los cuidados que exigía su caso, ninguna luz ha iluminado las tinieblas de su razón desde que se encuentra entre los suyos. Ya ve, amigo, que no tenemos motivo para alarmarnos de las noticias de ese lado...

Al día siguiente supimos que la reina había sido sometida a un tribunal, y dos días después que ya no existía.

Mi padre temió la impresión que debía causarme la coincidencia de este suceso y aquella predicción. No omitió nada para convencerme de que la casualidad es fértil en coincidencias parecidas y me citó veinte ejemplos que sólo sirven de argumentos a la credulidad ignorante, pues la filosofía y la religión se abstienen de hacer uso de ellos.

Pocas semanas después partí para Estrasburgo donde debía comenzar nuevos estudios. La época era poco favorable para las doctrinas de los espiritualistas y fácilmente olvidé a Juan Francisco en medio de las emociones diarias que atormentaban a la sociedad.

En la primavera regresé a mi hogar. Una mañana entré en la habitación de mi padre para darle un beso antes de salir a mi excursión cotidiana en busca de plantas y mariposas.

—No compadezcamos al pobre Juan Francisco por haber perdido la razón—me dijo, enseñándome un diario,—vale más ser loco que conocer la noticia de la muerte trágica de su bienhechora, de su alumno y de aquella joven que fué la causa inicial de su locura. Esos seres inocentes han caído por mano del verdugo.

—¿Es posible!—exclamé.—¡Ay! ¡Nada he querido decirte de Juan Francisco porque sé que temes la influencia en mí de ciertas ideas misteriosas de que él me hablaba... Pero... ¡ha muerto!

—¿Ha muerto?—preguntó vivamente mi padre;—¿cuándo?

—Hace tres días. Había permanecido inmóvil, desde la mañana, en medio de la calle y en el mismo sitio en que le vi cuando la muerte de la reina. Le rodeaba mucha gente, pero él parecía sumergido en profunda abstracción de la que ninguna pregunta podía apartarle. A las cuatro su atención pareció intensificarse. Pocos minutos después levantó los brazos al cielo con extraña expresión de entusiasmo o de dolor, avanzó pocos pasos, pronunciando los nombres de las personas que acabas de mencionar, lanzó un grito y cayó. Corrieron a socorrerle, pero era inútil: estaba muerto.

—¿Hace tres días y a las cuatro de la tarde?—dijo mi padre consultando el periódico.—¡Sí!, ¡es la misma hora y el mismo día!... Oye—continué después de un momento de reflexión,—prométeme que harás lo que voy a pedirte: si alguna vez refieres esta historia cuando seas hombre, no digas que es verdadera, porque eso te expondrá al ridículo.

—¿Hay razones que puedan dispensar a un hombre de decir públicamente lo que reconoce ser verdad?

—Hay, hijo mío, una que vale por todas: la verdad es inútil.

Carlos NODIER.



El teniente Matienzo.

del esférico perdido para siempre, acaso en las soledades del océano, se lanzó un día al espacio, y como ellos se extravió en la noche infinita del misterio...

¿Qué fué del audaz viajero? Nadie lo sabe tampoco...

Su máquina, en raudo vuelo, lo llevó hasta la tierra hermana y vecina donde quizá cayó herido de muerte por la fatalidad. Acaso la

Desaparición del teniente Matienzo

La travesía aérea de Los Andes, cuenta en su breve historia con un nuevo mártir.

Fué el primero aquel inolvidable sportsman, señor de la hidalguía y la caballería; maestro del arrojo y la pujanza, aquel "poeta de la energía", que cayó al pie de los macizos soberbios, cuando se aprestaba para cruzarlos gallardo en su avión por sobre las cumbres más altas para entablar con los cóndores un duelo de audacia y de conquista, allá, en esas regiones del espacio infinito donde no llegan los rumores de la vida, pero por donde sólo pasan los que más de cerca reciben la luz del sol...

Y cayó el mártir, días antes de iniciar su hazaña, que poco después harían de efectuar otros, siguiendo su admirable ejemplo, "como si para arrancar una nota al arpa invisible de la gloria, menester hubiera sido que el preludio tocara a muerto"...

Después de él, de Jorge Newbery, Matienzo... Militar de corazón y de alma, tenía que cumplir el sencillo pero heroico lema del soldado: "vencer o morir"... y murió. ¿Cómo? Nadie lo sabe aún, pero lo mismo que Eduardo Newbery y que el sargento Romero, los inolvidables tripulantes



De izquierda a derecha: teniente Matienzo, capitán Zanni y teniente Parodi. Fotografía obtenida la víspera de la partida del malogrado aviador.



El aparato con el cual intentó la travesía de la cordillera.

nieve fué la mortaja que cubrió el cuerpo del héroe, postrado junto a su avión, y quién sabe si después, cuando despejadas las sombras de la noche trágica, al llegar el nuevo día no vieron los cóndores, cómo el azul del cielo, el sol radiante de la mañana, la blanca nieve y aquella enorme mole negra extendida a lo largo de los valles como colosal barrera opuesta a los intrépidos del espacio, formaba la bandera enlutada de la patria, y en sus pliegues, aparecía envuelto quien por verla tremolar como siempre bien alto, le rendía el homenaje insuperable de su sacrificio...

Después, en aquellos cajones andinos, resonó de pronto una rara sinfonía... El viento moduló en las cimas de los picachos los acordes sonoros de la música con que se despiden a los que fueron y hubo en aquella extraña sinfonía las notas magistrales y solemnes con que Chopin escribió su inmortal partitura... Era el postrer saludo, al héroe... La naturaleza le había venido y ella misma, a su modo y a su estilo, lo despedía para siempre, a tiempo que el sol, atenuando la pureza de sus rayos, dejaba que la noche completara aquel cuadro...

Seester THORNE.

Nuevo agregado militar argentino en el Brasil



Teniente coronel Juan R. Alvelo, del arma de caballería, y uno de los jefes más ilustrados de nuestro ejército, que ha sido recientemente nombrado por el P. E. para desempeñar aquel puesto.

Inspección legislativa a la línea del Ferrocarril Provincial de La Plata a Meridiano V



La comisión de diputados bonaerenses, el gerente, señor J. N. Bayac, y demás miembros de la comitiva que inspeccionó detenidamente esta importante línea férrea, recibiendo las mejores impresiones sobre el estado general de la misma y el perfecto orden reinante en todas las dependencias. El tren especial en que se realizó el viaje.



Los diputados provinciales, acompañados del gerente, señor Bayac (X) y del personal superior del ferrocarril, frente al galpón de locomotoras de la estación Nueve de Julio, durante la visita a las instalaciones.



NOTAS ROSARINAS.—EL HOSPITAL CENTENARIO



Edificio de la Escuela de Medicina y Pabellón de Cirugía recientemente inaugurados y que forman parte del gran Hospital Centenario, cuyas obras en construcción se llevan a efecto por suscripción popular. El edificio de la mencionada escuela, donde cómodamente pueden recibir enseñanza unos quinientos alumnos, ha sido ofrecido al gobierno nacional, por el presidente de la institución, a fin de que sirva de base a la futura Facultad de Medicina, cuya creación constituye las más ardientes aspiraciones del pueblo rosarino.



El doctor Ciro Echegaray, presidente del Hospital Centenario, leyendo su discurso en el acto inaugural.



La comitiva oficial y otros asistentes recorriendo los pabellones inaugurados.



Parte de la concurrencia que asistió a la inauguración.

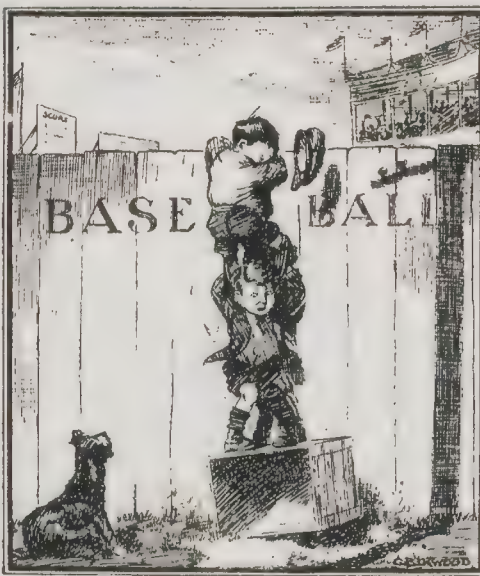
Fot. Gaspary.

HEREDITARIA



—¿Y usted por qué está en la cárcel?
—Mi padre era uno de los acaparadores de azúcar y...
—Basta.

AMENAZA



—Si no te quedas más quieto, no te contaré lo que veo.

DIFERENCIA



Las reglas empleadas para el cuidado del primer hijo y para los demás.



Maria Hernandez

Actriz de conocida actuación en los teatros de género español y que actualmente pertenece al teatro Avenida, en donde es descollante figura de aquel elenco. Sus creaciones le han dado justo renombre, pues ha sido conquistado en buena lid y debido a sus aptitudes artísticas sobresalientes. Son pocas las artistas de su género que reúnan mejores condiciones que María Hernández, pues a su dicción clara y arrestos vigorosos, une su exquisito temperamento y una gallarda y hermosa figura que complementa su arte.





Exposición de arte japonés, instalada en el salón, Avenida de Mayo 853, donde se exhiben notables obras pertenecientes a la colección del ex tenor de ópera y maestro de canto, en Tokio, señor A. Sarcoli



Retratos por Sharaku, (año 1790), cuya especialidad fue la reproducción de artistas teatrales.



Dos gheiskas conversando, pintura sobre seda, por la artista contemporánea Shunke.



Grupo de damas, ejecutado sobre seda, por Sharoka, pintora contemporánea.



Guindo en flor, sobre seda, por Eisen.



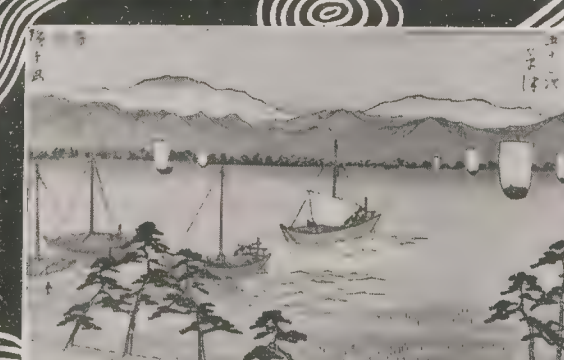
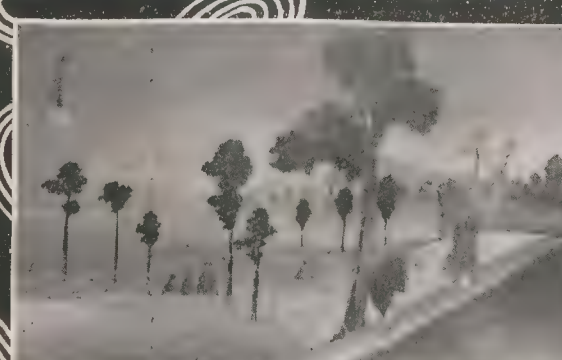
Asuntos familiares de la alta aristocracia, por Utamaro. (Años 1753 a 1805)



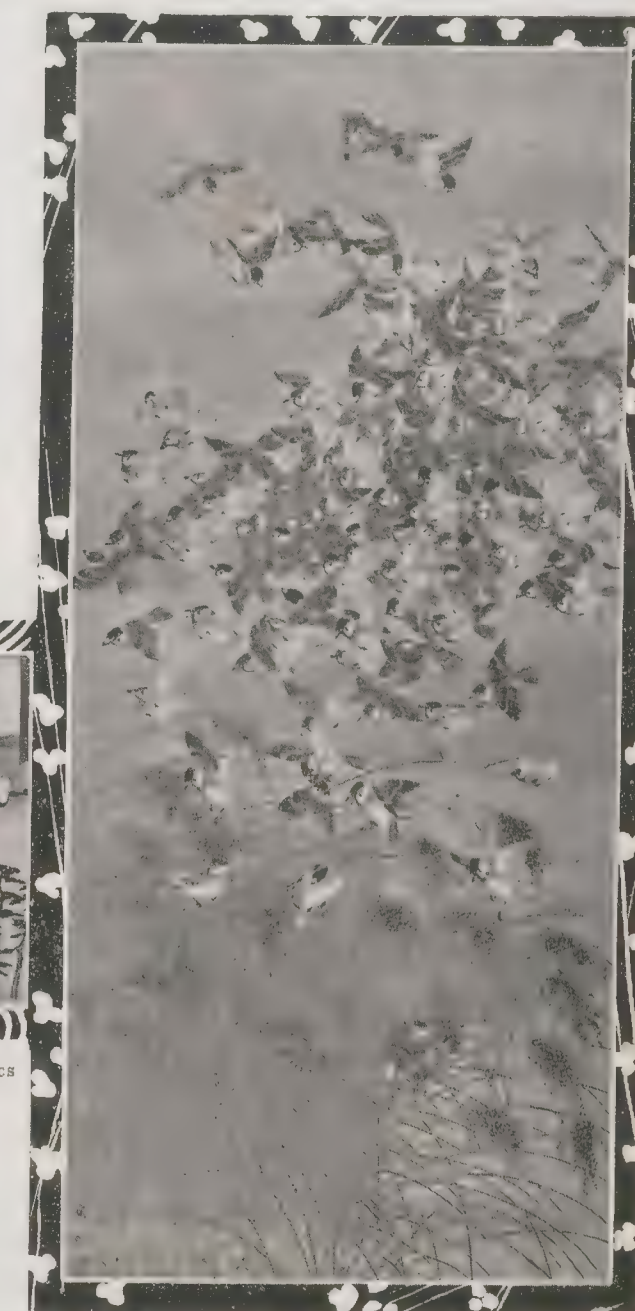
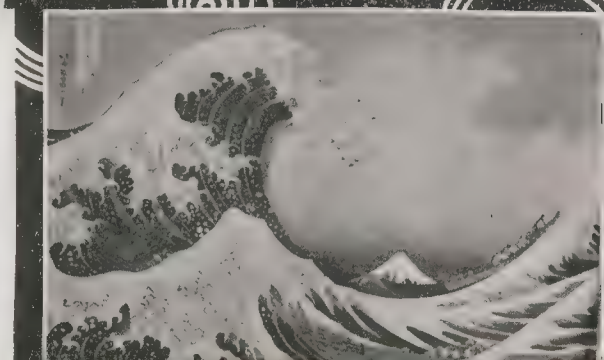
Desnudo, reproducción sobre seda de una estampa del año 1590, por Tarinsai.



Obras de Hokusai, el más célebre de los pintores japoneses. (Años 1760 a 1840)



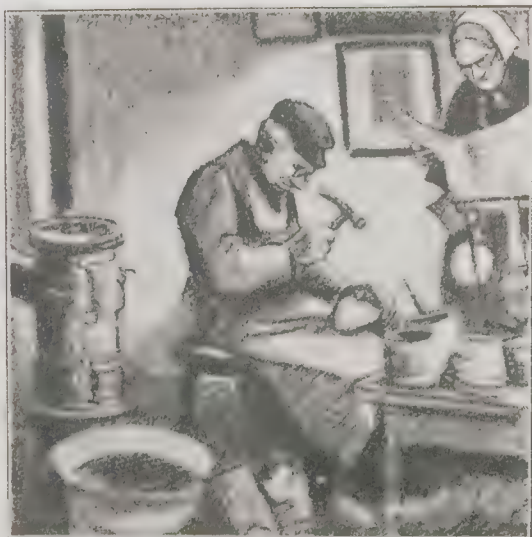
Cuadros del paisajista Hiroshige. (Años 1796 a 1858).



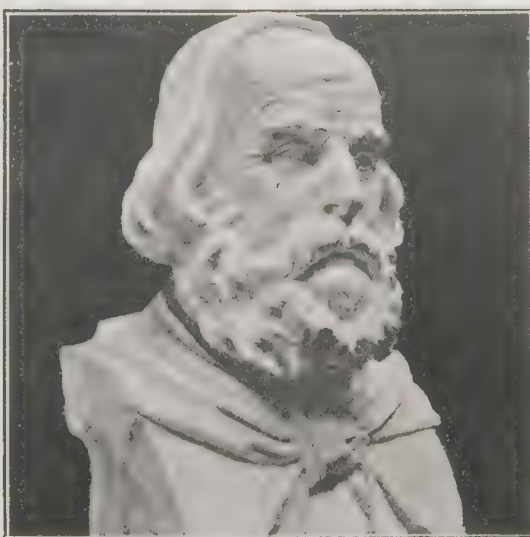
Bandada de gorriones, por Korei, artista contemporáneo.

DE TODO UN POCO

COSAS DE LOS TIEMPOS



—Seguiré trabajando, aunque me llamen contrarrevolucionario.
(De "Simplicissimus", de Munich).



Un busto de Garibaldi, por C. Marega, expuesto por la Sociedad de Artistas de la Colombia Británica.

GRATO RECUERDO



El ex combatiente.—Con qué gusto estaría ahora frente a las trincheras alemanas.



PARIS VISTO DESDE UN AEROPLANO.— Los brazos del río Sena rodean dos islas: la Ile de la Cité, en el centro, y a la izquierda, en primer término, que es la parte más antigua de París, pues constituye la antigua Lutecia de los tiempos de César; y la Ile de Saint Louis, en la que se alza la Catedral de Nuestra Señora y el Hotel Dieu, que es un gran hospital. El edificio que rodea un gran patio (parte inferior de la fotografía) es la Prefectura.



Cuatro expresiones características del senador francés Humbert delante del consejo de guerra que lo juzgó por complicidad con el enemigo.



ECOS DEL FALLECIMIENTO DEL PRESIDENTE DEL PARAGUAY



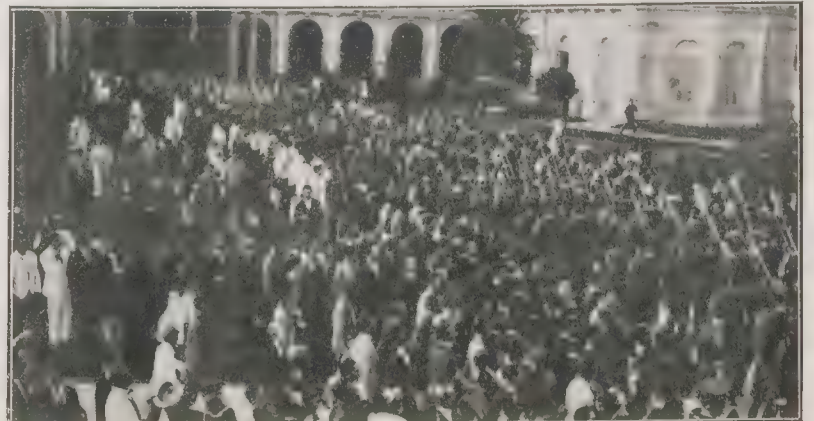
Parte del público estacionado frente al cementerio de la Recoleta, en Asunción, durante el acto del sepelio.



Capilla ardiente erigida en el salón de recepciones del palacio de gobierno, donde se yació el cadáver del primer magistrado.



Momento de sacar el féretro de la casa particular del presidente, para ser trasladado a la casa de gobierno.



La salida del cortejo fúnebre del palacio de la presidencia.

DEL ÚLTIMO CORREO



Un grupo de jóvenes, vestidas con trajes nacionales, a la cabeza de la manifestación organizada en Praga para recibir a los soldados checo-eslovacos que combatieron en el frente francés.

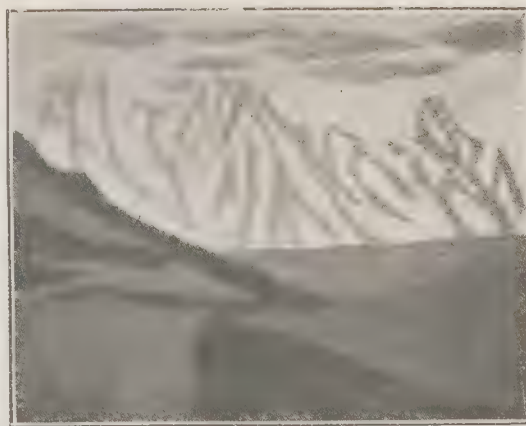


Delegación filipina encabezada por el presidente del senado filipino que ha llegado a los Estados Unidos para pedir al gobierno norteamericano la independencia completa de las islas.



"Capilla de Cadonga" — Fray Guillermo Butler.

Apuntes y cuadros de los
artistas argentinos que
han exhibido sus obras
en la última exposición
de pintura realizada en
el salón de la Comisión
Nacional de Bellas Artes.



"Primavera en la montaña". — Fray Guillermo Butler.



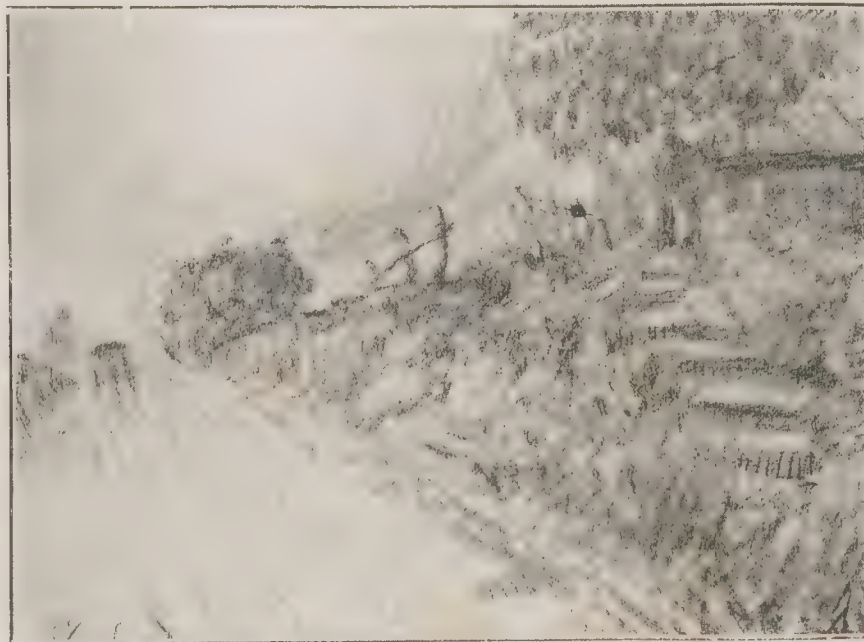
"La cubierta del Cora F. Cressy". — J. Martínez Vázquez.



"Monotipo". — Valentín Thibon de Libian.



"Paisaje". — Walter de Narvazio.



"Barranca de Rivadavia". — Felipe Troilo.

EL ABORDAJE DE "LA MARECHALE"

El cañoneo se oía claramente desde la Plaza Mayor de Buenos Aires, en cuyo sitio habíanse juntado los moradores de la ciudad; la gente moza, provista de sus arreos de combate, presta a la pelea; azoradas las mujeres, que jesuseaban de espanto. En la torrecilla del Fuerte, su señoría el gobernador Baigorri, rodeado de los capitanes del presidio, oteaba inquieto el horizonte. En la tripulación de los numerosos barcos holandeses anclados en el río, cundía la ansiedad, temiendo un ataque de la escuadrilla francesa, que al mando de Timoleón de Osmat, había sido avizorada en la desembocadura del Plata con amago de apoderarse de Buenos Aires. A pesar de la pobreza de esta ciudad, ella era presa codiciada de franceses e ingleses, que con más previsión que el gobierno español dábanse cuenta de su importancia geográfica.

¿Qué batalla naval estaba librándose en el río? Al alborazar aquella mañana del 5 de abril de 1657, habían levado anclas, zarpando del fondeadero, un registro español y una fragata holandesa, mandado el primero por el capitán Ignacio de Moles y la segunda por Isaac de Brac. Aunque naves mercantes ambas, estaban bien artilladas y aparejadas para la defensa, con cañones en los castilletes y pedreros en las cofas; que tal armamento lo requería los peligros del mar infestado de piratas y corsarios.

A poco andar avistaron tres naves francesas, marchando a su vanguardia la fragata "La Marechale", comandada por el caballero Fontenay. Fué el choque inevitable, pues éstas maniobraron a cortar la retirada de la que consideraron presa segura. Enfrentados los barcos, una recia andanada del holandés hirió con su metralla el puente del contrario: dos balas encadenadas rompió el palo trinquete de "La Marechale". Por su parte el francés gran daño hacía con el fuego de los mosquetones de las cofas. Embistiéronse las naves y al toque de abordaje, lanzaron los garfios, quedando amarrados buque con buque. Armados de hachas, cuchillos y sables de abordaje, saltaron los holandeses al puente enemigo, siendo recibidos con una descarga de fusilería que tendió a muchos sin vida.

Densa nube de humo envolvía a los combatientes. Abandonadas las armas de fuego, trabóse feroz lucha al arma blanca. Acorralados los franceses en la popa, defendíanse, con bravura, aunque al cabo fueron todos pasados a cuchillo, incluso su comandante Fontenay y apresada la nave. Otro de los buques fué tomado al abordaje y rendido por los españoles, huyendo el tercero, mal parado, a reunirse con el resto de la flotilla. Escarmentados los franceses y viendo no ser posibles tomar por sorpresa a Buenos Aires, desistieron de la empresa tomando de vuelta al mar del sur.

Una migajita de historia. Independizado el Portugal, perdido el Rosellón, insurreccionada Cataluña a la voz de bronce de los somatenes y Nápoles a la de Masaniello, el sol español comenzaba a declinar bajo el reinado de Felipe IV, a quien sus palaciegos apellidaban "el Grande". La guerra con Francia, que pudo terminar ventajosamente con la muerte de Richelieu, continuaba encarnizada.

Inglaterra, bajo la férrea mano del protector Cromwell, después de apoderarse de la Jamaica, atacó Santo Domingo, y destruida la escuadra española en Santa Cruz de Tenerife, ofreció la paz y alianza a España, imponiendo como condición el derecho de

ejercer los ingleses el comercio con las colonias americanas. En la paz de Munster, en 1648, había reconocido España, después de ochenta años de lucha, la independencia de Holanda; lo que explica la presencia, como amigos, en el puerto de Buenos Aires, de los barcos holandeses, otrora el terror y el azote de las costas de América.

La flota holandesa componíase de veinte y dos bajeles. Arribaron a Buenos Aires con "licencia de excapción" otorgada por D. Juan de Austria, al segundo de este nombre, gobernador de Flandes y de quien dice un historiador "que iba grandemente interesado en la expedición". Todas eran naves mercantes artilladas. Había navíos de carga de alto bordo y de dos puentes, fragatas "largas" de cuatrocientas toneladas de registro, pesadas uncas de redondeada popa, pequeñas pinazas de vela y remo, ligeros patachos y bergantines de cuadradas velas, destacándose los cuatro palos y velas latinas de una vieja carabela.

Habían aportado las naves, que gran acogimiento tuvieron, un variado bastimento de artículos y un cargamento de negros; cosas todas de que estaba harto necesitado Buenos Aires. Presto fueron ferriadas y trocadas las mercaderías, cargándose las naves para el retorno, con lanas, plata apiñada y mayormente cueros; de éstos más de catorce mil cada barco y que comprados a ocho reales (cinco chelines) cada uno y vendido en Europa a veinte y cinco chelines, representaba una granjería, que bien valía el correr los riesgos que traían aparejados esos viajes.

Mucho caviló Baigorri antes de conceder la permisión de desembarcar el bastimento, a pesar de la licencia de Don Juan de Austria, que ello le estaba vedado por el monopolio comercial en vigor. Mas, apretado por las quejas del vecindario que padecía necesidades y le suplicaba esa merced, vino al cabo a concederla, cosa que le acarreó hartas vejaciones y castigos.

En una de las naves había arribado a Buenos Aires, tras una navegación de ciento cinco días y ocultando su nacionalidad, el caballero francés Ascárate Du Biscay; la narración de sus viajes al Río de la Plata, fué publicada en 1698. Hombre observador y de pluma, describió con mucho detalle en su libro, la población de Buenos Aires "que pasaba de cuatrocientas casas, adornadas muchas con muebles decentes y colgaduras"; la fortuna de los comerciantes "que en muchos casos no es menor de trescientas mil coronas" y al mentar la belleza de las mujeres, dice "que las más son extremadamente bellas, bien formadas y de cutis terso"; lo que holgamos de saber. Tengo para mí, que el buen señor sufrió desengaño en alguna andanza amorosa, pues agrega a renglón seguido "que son tan fieles a sus maridos que ninguna tentación puede inducirlos a aflojar el nudo sacro". Y poco después nos da la espeluznante noticia, "si delinquen los maridos son a menudo castigados con el veneno o el puñal"; pónenos dudosos, si es en burla o en veras tal aseveración. Nos inclinamos a lo segundo, recordando que en aquellos años era el sexo débil muy de armas llevar, pues viene al caso recordar que, según se cuenta en las "Crónicas Potosinas", en 1642 dos damas salieron al campo y en peleado duelo dieron muerte a sus contendientes por cosa de honra; una dama mató a puñaladas a quien la se-

GRAN ARGUMENTO



—¿Tiene usted alguna razón para no pagar el alquiler?
—Sí, señor; tengo cinco razones; están en casa.

dujo; y otra casóse bajo condición de vengarla su esposa del agravio recibido de cierta persona, y como no cumpliera dióle muerte". Y esto en una sola ciudad y en breve tiempo, prueba que bien podría no ser mentir por la gorja, sino certeza, lo aseverado por Mr. Du Biscay.

D. Pedro Ruiz de Baigorri, que en 1653 sucedió en la gobernación del Río de la Plata a D. Jacinto Lariz, era un caballero de calidad, discreto y de reposado natural, de quien debe decirse en su abono que fué defensor del indio oprimido y consiguió el aprecio de sus gobernados. De él dice el padre Lozano "fué caballero piadosísimo, recto y justo".

En hora para él menguada concedió la permisión de desembarco a las naves holandesas, lo que muchas y graves consecuencias le aportó. Tan luego se recibió en España tal noticia, el gobierno despachó con premura un buque a Buenos Aires en el cual iba Don Manuel Muñoz de Cuellar como juez pesquisador, con órdenes rigurosas para sumariar y prender a Baigorri, pues el comercio de Cádiz y del Perú protestaba contra tales licencias de internación y retorno. A usósele de defraudación a la Real Hacienda y de haber legalizado el contrabando. Nada valieron en su favor su hidalga vida, sus servicios como gobernante, el aprecio de todos los habitantes, ni los mo-

tivos que obligaron a tal permisión y de haber pagado las mercaderías los derechos de almojarifazgo y habería. Fué procesado y tal fué la pena que con ello recibió, atosigado con tantas calumnias y vejaciones, que murió en la cárcel.

El vecindario reconocido, hizole suntuosas exequias, guardando su memoria con gratitud y cariño, tributándole la justicia que negó la Corte.

B. J. MALLOL.

La creencia popular de que las manchas de las uñas delatan ciertos pecadillos de mayor o menor importancia, parece ser de origen hebreo. Los antiguos doctores rabínicos creían, en efecto, que los cuerpos de nuestros primeros padres eran transparentes, pero que después del pecado original se volvieron opacos, quedando su primitiva transparencia relegada a las uñas. Por las uñas era, por consiguiente, por donde únicamente podían verse "al trasluz" las manchas del alma.

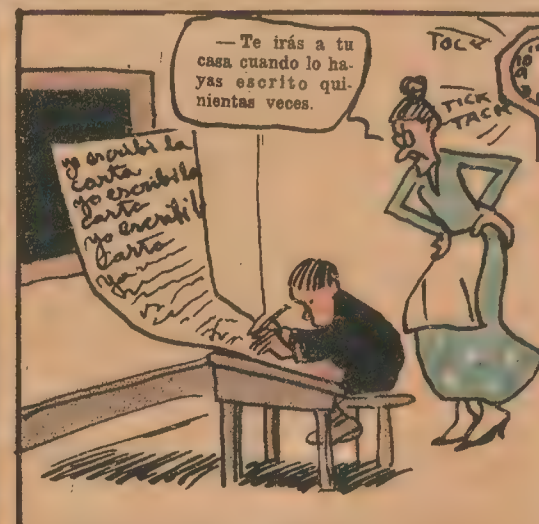
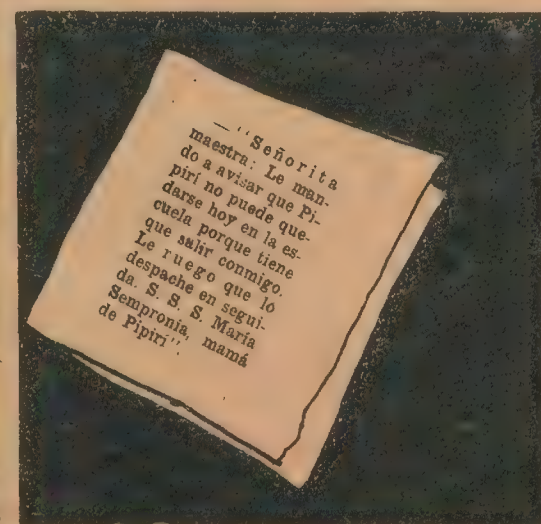
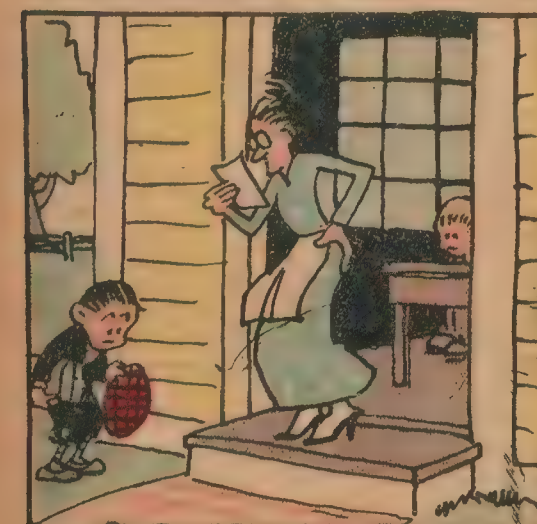
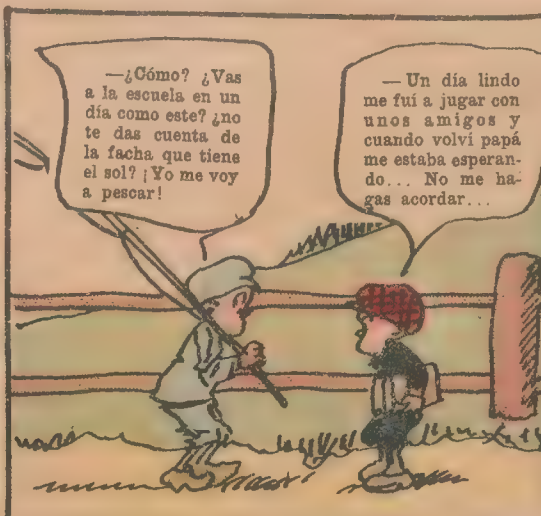
Orígenes, el famoso doctor de la Iglesia, sostenía una creencia parecida. En su opinión, Adán y Eva fueron seres etéreos y transparentes, y las túnicas de pieles con que, según la Biblia, fueron vestidos, eran la carne, los huesos y el pellejo que formaron su nuevo cuerpo opaco.

LA ACTUALIDAD FERROCARRILERA

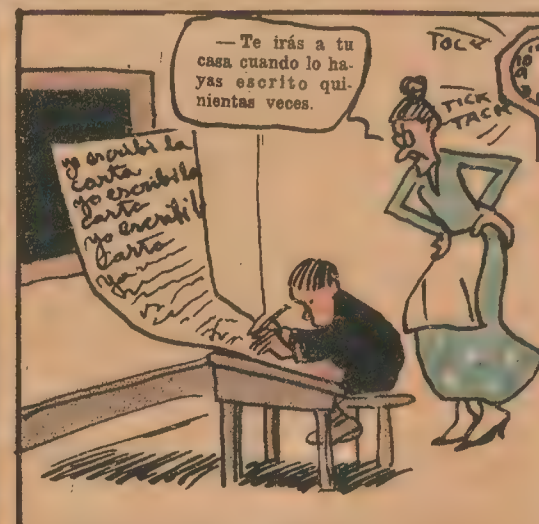


—¿Cómo? ¿no para el tren?
—No, señora; el maquinista está disgustado con el jefe de la estación.

PÁGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí



— "Señorita maestra: Le mandó a avisar que Pipirí no puede quearse hoy en la escuela porque tiene un resaca. Le ruego que lo despache en seguida. S. S. S. María de Sempronía, mamá de Pipirí"



Salvamentos de tesoros sumergidos

Gracias a los aparatos cada vez más perfeccionados, y a una larga y penosa práctica, los buzos han logrado realizar verdaderas proezas.

No hace muchos años, un holandés bajó a 53 metros de profundidad para buscar los tesoros encerrados en el "Dorotea", buque naufragado en los arrecifes de Tenedos, y permaneció dos horas bajo el agua.

En 1896, cuando el naufragio del "Rkyro" en el cabo Finisterre, M. A. Erostarbe, descendió hasta los 54 metros, y salvó 225.000 francos en barras de plata. El hecho fué tanto más extraordinario cuanto que para realizar la extracción de la plata tuvo que volar con dinamita la parte del puente de hierro que cubría la cámara de los valores.

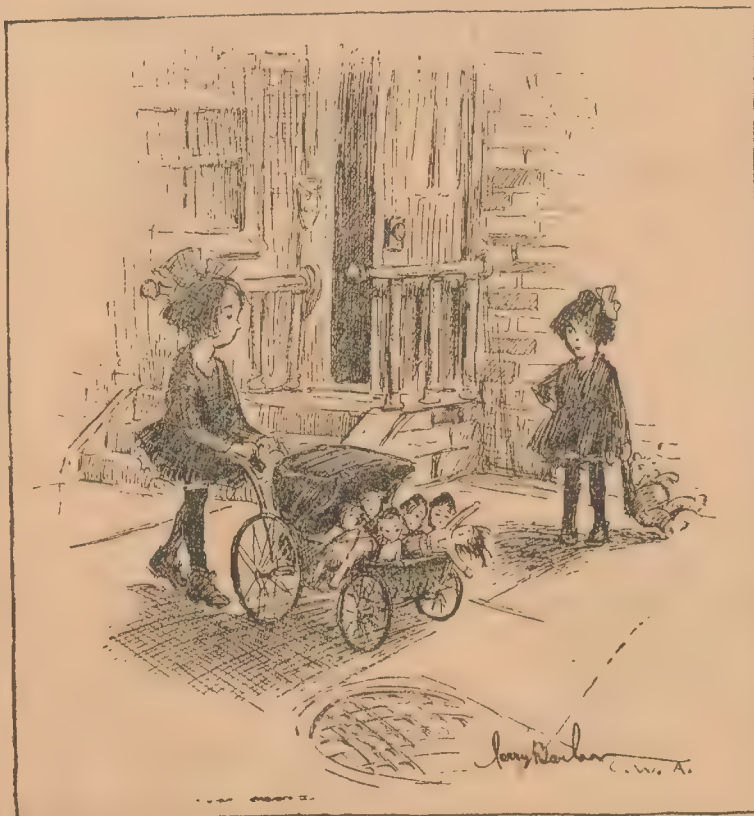
Alejandro Lambert, otro buzo famoso, arrancó al mar, a una profundidad de 54 metros, 175.000 francos en oro amonedado, del transatlántico "Alfonso XII".

cómo hacía el trabajo. Sobre este punto se establecieron muy diversas hipótesis, y ya parece que se ha resuelto la cuestión explicando el fenómeno en esta forma. El disco, al girar a gran velocidad, toca constantemente el mismo punto del lingote de acero y provoca en él un recalentamiento que llega hasta la fusión, mientras que el disco apenas sufre los efectos del calor, porque los diversos puntos de su circunferencia experimentan su influencia sucesivamente, y en los intervalos que median entre los contactos tienen tiempo de enfriarse con el aire.

La vida en las cavernas

En las cavernas abiertas en las grandes profundidades por las corrientes de agua subterráneas, nacen, viven y mueren animales que jamás llegan a ver la luz del sol. En estos lugares subterráneos no hay más mamíferos que una especie de rata, y no existen aves. En las grutas subterráneas por donde pasan ríos, es más

UN PROBLEMA SOCIAL



¿Muchos hijos o ninguno?

El buzo Kildyard salvó en cuatro descensos más de un millón de valores sumergidos en el casco del "Hamilla-Mitchell" perdido en aguas de Shanghai. En el último descenso estuvo sumergido cuatro horas, durante las cuales envió a la superficie 64 paquetes. Al terminar su trabajo afirmó que habría podido salvar más valores del buque naufragado, pero desgraciadamente se habían roto algunas cajas con verdaderos tesoros, que yacían esparcidos por el fondo del mar.

El buzo que tiene hoy el record de la profundidad es el inglés Hooper, que bajó a más de 61 metros para salvar un cargamento de cobre que valía 1.250.000 francos.

Por qué cortan el acero las sierras sin dientes

Ya era conocido el hecho de que un disco de acero dulce girando a gran velocidad, sirve para cortar una barra de acero duro, pero se ignoraba

abundante la vida animal, y sus tipos se asemejan mucho a los que viven al aire libre, pero se diferencian de éstos en ciertas modificaciones sufridas por su adaptación al medio. Por esta causa, en las cavernas se encuentran formas modificadas de especies de nuestra época, en unión de otras que ya han desaparecido de la superficie terrestre.

En los seres de las especies modernas que se han adaptado a las condiciones de la vida subterránea, la piel es blanquecina o transparente, los ojos se atrofian o desaparecen lo mismo que el nervio y el lóbulo ópticos, dejando el cerebro profundamente modificado. En cambio se desarrollan proporcionalmente otros órganos, principalmente los del oído, olfato y tacto, y por todo el cuerpo aparecen pelos sensibles, largos y rígidos.

Estos cambios se producen gradualmente. En animales conservados en la obscuridad se ha observado la regresión del ojo, y la hipertrofia de los demás órganos del sentido.



Todas las elegantes usan en su tocador los exquisitos **POLVOS GRASEOSOS**

LEICHNER

porque están plenamente convencidas que, además de sus cualidades altamente embellecedoras, tienen la virtud de preservar el cutis de las inclemencias del tiempo.

VENTA EN TODAS PARTES

MENDEL y Cía.

BOLIVAR, 879 Buenos Aires

MUY EN BREVE anunciaremos el resultado del concurso

LEICHNER

La Cirugía vencida por la Medicina

Contrariamente a la creencia general de que la cirugía vence siempre a la medicina, podemos citar un caso contrario, en que ésta ha vencido a aquélla.

Bien sabido es que, hasta la fecha, sólo se curaban las hemorroides con la operación de ellas. Dicha operación comportaba la previa dilatación del ano, dolorosísimo momento que exige la anestesia para su realización y trae a veces tras sí el peligro de un síncope mortal. Tras ella, la prehensión, sección de las hemorroides y su cauterización con el termocauterio. Todo esto obligaba al enfermo a una larga estadía en cama y a dieta. Sin contar los sufrimientos postoperatorios. Hoy se han eliminado todos estos sufrimientos y las hemorroides se curan sin operación, pudiendo el portador de ellas seguir atendiendo sus obligaciones merced a una cura simplemente medicamentosa.

El "Noridal", que así se llama el nuevo remedio, es quien obra este verdadero prodigio.

A las primeras aplicaciones ya se nota el alivio, para llegar a la perfecta curación en poco tiempo más. Las hemorroides van disminuyendo de tamaño día por día y desaparecen los dolores hasta llegar un momento en que se observa la mucosa en su aspecto normal, sin nuevas recidivas de la enfermedad.

El "Noridal" es envasado en pomos terminados en una cánula cónica con orificios laterales para la perfecta distribución del medicamento, evitándose así el uso de pomadas aplicadas con los dedos, no siempre en buenas condiciones higiénicas y que, además hacía doloroso el tratamiento.

Cada pomo lleva anotado en uno de sus lados la dosis de "Noridal" a usar en la aplicación, que debe hacerse dos veces por día. El precio de este medicamento es muy bajo, máxime si se tiene en cuenta el resultado final y se vende en todas las farmacias. ¡El "Noridal" siempre vence las hemorroides! "Noridal" cura las hemorroides.

Aprobado por el Departamento Nacional de Higiene. Certificado 3358.
Precio de venta: \$ 3.50 el pomo
Únicos concesionarios: **MENDEL y Cía.**
Bolívar, 879. Buenos Aires.

Pequeñas grandes causas

El aparato genital de la mujer es una puerta abierta a la infección, especialmente en su abertura al exterior. La menor causa traumática es capaz de desarrollar una enfermedad, como sucede en las vulvitis, que son muy frecuentes, observándose a toda edad y por las causas más variadas: el roce de las ropas, el rascado, el flujo vaginal o uterino, sin contar otras tanto o más frecuentes que las citadas, a las que se deben agregar los insuficientes cuidados de higiene.

En este último caso, la acumulación de secreciones sebáceas, restos epiteliales y epidérmicos entre ambos labios, dan a los microorganismos un excelente medio de cultivo, especialmente en las personas gruesas.

Los síntomas varían, naturalmente, con el grado de la infección, reduciéndose a veces a una simple sensación de calor o grandes picazones.

Más acentuada, da dolores como los de una quemadura, con impresión de hinchazón acompañada de adenitis inguinal, que molesta la marcha. Cada emisión de orina provoca dolores intensos, hasta el punto de, a veces, hacerla casi imposible. Debe agregarse a esto un flujo seromucoso o mucopurulento y un poco de sangre.

Si bien no es de una gravedad suma, los síntomas alarman mucho al paciente y actúan a veces sobre el estado general. Todo esto puede evitarse perfectamente con solo aplicar los más elementales preceptos higiénicos: lavados en las niñas lavajes en las señoras con solución tibbia de "Lysoform", una o dos veces por día.

No necesita el uso de ningún otro bactericida, porque el "Lysoform" basta. Su gran poder, agregado a su falta de olor, tan desagradable en sus similares, ha hecho del "Lysoform" el preferido por las señoras en su toilette íntima.

De venta en todas las farmacias.

PUCHITOS

Los cincuenta con que nuestras ordenanzas policiales frenan a los que se pasan al segundo patio en materia de galanterías callejeras, tienen antecedentes antiquísimos. En la Roma antigua un artículo de la Ley Sálica castigaba con una multa equivalente a unos mil quinientos pesos de nuestra moneda al transeúnte que tocara intencionalmente en la calle el brazo de una mujer, esposa o hija de ciudadano romano.

De un cálculo estadístico hecho en Francia resulta que cada habitante de ese país ensucia por semana dos kilos y medio de ropa, lo que representa por año cerca de 60 millones de quintales métricos de ropa que se debe lavar. En este lavado se emplea 24 millones de francos en sales de soda, 45 millones de francos en jabón, 2 millones y medio de francos en agua de javal, 45 millones de francos en combustible: una enorme fortuna, como se ve, pero bien gastada.

En otros tiempos, y no muy lejanos, el cuidado del aseo personal no existía. El baño era casi desconocido; aun la gente más encumbrada se lavaba la cara raras veces al año. El mismo rey Luis XIV de Francia, de lujosa corte, se bañó una sola vez en su vida (en el año 1665) y esto por consejo de sus médicos. En Versailles no había entonces más que un cuarto de baño nunca utilizado, con una gran pila de mármol, que el rey regaló a madame de Montespan, la cual la hizo colocar como adorno en uno de sus jardines. De la reina Cristina de Suecia, dice una escritora que la vió en un banquete de Compiègne, que "sus manos no permitían ver su belleza debido a la mugre que las cubría".

Las cataratas del Yguazú despiden, por hora, 2.822.400 metros cúbicos de agua. En épocas de crecienta este volumen asciende a 47.160.000 metros cúbicos y aun a mucho más. Tienen estas cataratas 65 metros de alto por 4.000 de ancho. Las famosas del Niágara miden 49 metros de altura y 1.600 de ancho.

Es sabido que en China el color del luto no es el negro como entre nosotros, sino el blanco. También en la antigua Roma hubo una época en que las mujeres de duelo vestían de blanco, costumbre que reaparece en Francia a fines de la Edad Media.

Y a propósito de vestiduras blancas, es oportuno recordar que en Roma los que pretendían puestos públicos o solicitaban los sufragios populares, vestían de blanco irreprochable, en virtud de una antigua costumbre. Entendían manifestar así la pureza—simbolizada por el color blanco—de sus costumbres e intenciones. De ahí proviene nuestro vocablo "candidato" que en su verdadero sentido, en latín, significa "vestido de blanco".

Las ananitas soportan una operación dolorosa para hacerse teñir los dientes de color negro mediante un barniz a base de laca, y consideran detestables los dientes blancos de las



"A LOS MANDARINES"

DEBEN SU ÉXITO A SUS CALIDADES

CAFES Y TES

Casa Principal: SAN JUAN 2164

U. T. 1244 y 1437, B. Orden — C. T. 222, Sud

SUCURSALES:

Giribone 290
Rivadavia 1992
Rivadavia 1456
Rivadavia 7023
Santa Fe 1886
Corrientes 4216
Santa Fe 2685

Cabildo 2076
Cabildo 3490
B. de Irigoyen 1117
Santa Fe 4521
Brasil 1160
Cangallo 963

S. del Estero 1736
(Mar del Plata)
Viamonte 1666
Entre Ríos 732
Rivadavia 5344
Laprida 209
(L. de Zamora)

europas, que comparan a los de los perros.

En tumbas de mujeres pertenecientes a la más antigua civilización caldea (de 3000 a 4000 años antes de nuestra era) se ha encontrado panecillos de una sustancia negra que servía para pintarse las cejas, exactamente como hacen las mujeres hasta la fecha, pues la de acicalarse la cara con coloretes y cosméticos es la más antigua y universal de las costumbres femeninas, anterior quizás a la de sermonear al marido cuando éste vuelve tarde del café.

Casi todos los tejidos comunes que se venden con el nombre de sedas tie-

nen mezcla de algodón, en gran proporción, pues éste forma desde las tres cuartas partes hasta las siete octavas partes de la mezcla. Precisamente algunas de las telas más brillantes y más sedosas al tacto son las que contienen más algodón—una parte de seda y diez y nueve de algodón. En este caso se trata de tela de algodón cubierta o pintada por una capa de seda disuelta en amoníaco de cobre.

De dos especies de ortigas extraen los chinos una fibra textil tan estimada que la colocan inmediatamente después de la seda. Los ingleses importan esas fibras desde el año 1840, con el nombre de "china-grass" y

fabrican con ellas batistas que tienen el brillo de la seda.

Debido al progreso de la maquinaria que trabaja la lana, el precio del hilado de la lana peinada que era de 15 pesos por kilogramo en el año 1800, un siglo después, en 1900 importaba sólo 50 centavos.

Los caballos mejicanos tienen una costumbre muy curiosa. En los sitios donde no hay agua aplacan la sed con el líquido que contienen los cactus, pero como esta planta es muy espinosa, antes de acercar los labios a ella, la cocean y pisotean para quebrantar las espinas.

El oricteropo o "nard-vark" (cerdo de tierra), como se le llama en el Africa del Sur, que es su patria, es un animal que acostumbra a defenderse tirando tierra a sus enemigos. Aunque por su exterior se parece mucho a un cerdo, este animal es más bien pariente próximo de los tamandúas u osos hormigueros, y a semejanza de éstos, se alimenta de hormigas y de termitas.

Cuando el oricteropo se ve atacado por cualquier enemigo, hombre o fiera, empieza a escarbar rápidamente el suelo, echándole encima una nube de tierra. Si el adversario tiene serenidad suficiente para soportar tan extraño modo de defensa, cuando se repone y va a echar mano al animal, se encuentra con que éste ha desaparecido. Su proceder tiene, en efecto, dos objetos: asustar al enemigo con la polvareda, y abrirse un agujero por donde se mete inmediatamente, con rapidez casi increíble.

En Francia, en el siglo xv, y, probablemente, en la última parte del xvi, vestían los reyes de rojo, cuando estaban de luto. En "Los honores de la corte", libro escrito por Alienor de Poitiers en 1435, se dice expresamente que el rey de Francia vestía de rojo cuando estaba de luto.

Esta moda fué adoptada más tarde en España. Hacia la segunda mitad del siglo xv, los príncipes de la sangre vestían de negro para asistir a los funerales de los reyes, pero una vez terminados los oficios, poníanse trajes de color de púrpura que debían usar hasta la terminación del luto.

La reina Matilde, esposa de Guillermo el Conquistador, era una dama de gran paciencia. En la biblioteca de la ciudad de Bayeux se conserva una tira de tela, de setenta metros de largo, bordada por dicha reina, con lanas de diversos colores, representando episodios de la conquista normanda. El bordado comprende 623 personajes, 22 caballos y mulos, 55 perros, 505 animales diversos, 41 barcos, 37 edificios y 49 árboles; en total 1.512 figuras.

La tela está algo amarillida, pero los colores de las lanas se conservan con todo su brillo.

Una de las curiosidades naturales que ofrece Suiza es el lago Morat, cuyas aguas se tornan de color rojo cada diez años.

Durante muchos siglos miraban los suizos el fenómeno con temor supersticioso, hasta que algunos hombres de ciencia se ocuparon del asunto y destruyeron en parte la creencia de que aquello era sobrenatural, y decimos en parte, porque aún existen aldeanos que no han entendido la explicación científica.

El color encarnado de las aguas lo produce una planta microscópica que florece cada diez años y que se propaga con tal velocidad, que en pocos días convierte el lago de agua en un verdadero lago de sangre.

A ORILLAS DEL RHIN



—Haga el servicio de cambiar de expresión: me está asustando los pejerreyes.

EUREKA

ANTISÁRNICO Y GARRAPATICIDA

SIN VENENO

Compañía Introdutora de Buenos Aires

BOL. MITRE, 537

Overland

Nuevo triunfo!...

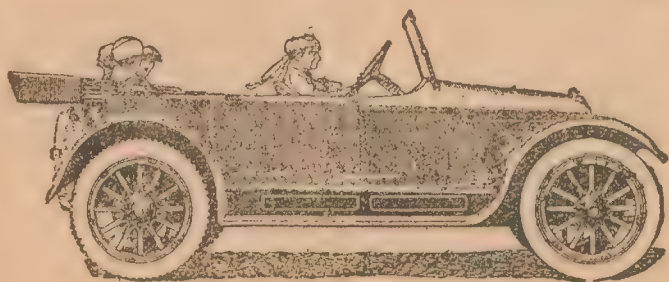
En la carrera de automóviles efectuada el 25 de Mayo por el circuito: Rafaela - Sunchales - Morteros - San Francisco - Clucellas - Rafaela, con un recorrido de 320 kilómetros y compitiendo seis marcas distintas, llegó primero el "OVERLAND".

El "OVERLAND" recorrió la distancia en 4 horas y 9 minutos, ganando por 17 minutos al 2°.

El "OVERLAND" fué el único coche que llegó en perfecto estado.

Véase el "OVERLAND" que una vez más ha comprobado ser:

EL MEJOR COCHE DE SU PRECIO



P. A. HARDCASTLE

Plaza de Mayo - Pasaje Overland - Buenos Aires

UN REBELDE



—¿Yo? ¿arrodillarme ante una mujer? ¡Jamás!
—¿Exceso de orgullo?
—No; exceso de reumatismo.

Los colores del mar

Los poetas se han empeñado en decir que el mar es profundo y azul, y si en lo primero pueden tener razón, en lo segundo no están siempre en lo cierto. En las costas arenosas y cenagosas las aguas parecen oscuras y donde no hay cieno y arena parecen verdes.

Para encontrar el mar azul hay que ir al Mediterráneo o a las Antillas. La corriente del Golfo, ese gran río marítimo cien veces mayor que el Amazonas, es azul como el cielo y ofrece un raro contraste con el verdor del resto del Atlántico a través del cual se desliza. Mas, por qué es azul la torrente del Golfo y el Océano septentrional verde? A esto podemos responder que el azul del agua del mar está en razón constante con la cantidad de sal que contiene. En los trópicos la tremenda evaporación que produce el sol hace que el agua sea mucho más salada que en las latitudes altas. Treinta grados al norte y al sur del Ecuador las aguas de los océanos del mundo son de un azul exquisito. Más allá de estas latitudes el azul se torna verde hasta alcanzar en los océanos Ártico y Antártico un tono verde tan fuerte como el azul de las regiones tropicales.

El extraordinario color azul del Mediterráneo tiene dos causas: En primer lugar se debe a los pocos ríos grandes que desembocan en él y en segundo lugar a que el Mediterráneo se halla casi rodeado de tierra y como el sol caldea mucho más su superficie la evaporación es muy grande. Las aguas del Mediterráneo tienen más peso y más sal que las del Atlántico.

El verde y el azul no son los únicos colores del mar. En enero de 1909, se observó una faja de agua amarilla de tres millas de anchura que se deslizaba paralela a la corriente del Golfo. Llegaba desde el cabo Florida al cabo Hatteras y se debía sin duda a algún tremendo levantamiento de la corteza terrestre de naturaleza volcánica, probablemente. El color amarillo duró varios días.

Bibliografía

Divertidas aventuras del nieto de Juan Moreira, por Roberto J. Payró. —La admirable novela que acaba de publicar la Casa Maucci de Barcelona, en su "Colección de escritores americanos", y cuyo autor es el eminente literato argentino don Roberto J. Payró, no había llegado aún al vasto público americano, por culpa de las fronteras intelectuales que nos separan; y estamos seguros de que será acogida con los honores debidos a todo libro magistralmente escrito.

Ya conocíamos al señor Payró por algunos sobrios y soberbios relatos de vida campesina en donde observa, con agudísima visión, el alma salvaje y noble del gaucha. En la novela que hoy analizamos se encuentra, además de las grandes cualidades que admirábamos en el novelista argentino, una nota irónica que no había sido muy frecuente en sus anteriores libros.

Este relato pintoresco y ameno, sucede en Buenos Aires, pero podía haber ocurrido en Caracas, en Lima o en Méjico; lo que prueba, una vez más, el fraternal parecido de nuestras tierras. Es la historia de los amores, de la vida y milagros de un político aventurero sin escrúpulos. Las "divertidas aventuras" lo son en realidad: el libro se lee de un tirón. Y llevados, como de la mano, por la gracia vivaz del escritor, vamos recorriendo las etapas de aquella carrera brillante y descarada. Primeros años del aguilucho que ya aprende, con otros niños, en su aldehueta, las malas artes de dolo y de falsía que le servirán más tarde en los vericuetos de la política urbana; después amores tunantes con una chiquilla seducida, y luego otros amores y todos los triunfos.

"Nieto de Juan Moreira", dice el libro, nieto del legendario gaucha argentino. Pero lo es también de aquellos Estebanillos de buen humor o Lazarillos de Tormes, que recorrieron la vida como un camino real, dueños de ajenas bolsas y de corazones candorosos. Sólo que el vástago americano tiene más altas ambiciones que aquellos catedráticos de la vida holgazana. Este opera en el gran mundo y ha puesto una pica... en Buenos Aires. Tan falta, como sus abuelos picarescos, de escrúpulos que embarazan el camino, los supera en divertida astucia y en insolencia. Será diputado, quizá ministro. Y las últimas páginas en donde está desenmascarada la vanidad de su vida, se engrandecen con el apólogo siniestro de una juvenil historia de amor.

Otra bien madurada y escrita con levísima pluma para entretener al lector, esconde, burla burlando, la acerba psicología del político. La brutalidad del caudillismo todavía vigente, los fraudes de la comedia electoral, la mentira convencional del sufragio libre, están allí analizados de mano maestra. Y a través del relato voluntariamente despojado, porque tiene el tono de una rápida confesión, en medio de aquella feria de intrigantes, dos o tres tipos de mujer, rendidas, desventuradas y abnegadas, se elevan y permanecen en la memoria. Después de leída la novela, como consoladoras imágenes que suavizan la irónica moraleja del libro.

LAS CATARATAS DEL IGUAZU

Es fuerza, para llegar hasta las cataratas famosas, cruzar primero la selva de Misiones; y a fe que la ruta ineludible va preparando el espíritu del viajero para recibir la sensación profunda que le aguarda en ellas, como si la naturaleza hubiera juzgado imprudente sorprenderlo de golpe con tanto esplendor. Una vieja cascada, tirada por diez mulas, serpea durante tres horas y media por entre el bosque fastuoso, recorriendo una "picada" cuyas alturas y bajas permiten el milagro de una constante renovación del panorama. Es un vehículo de corte medioeval, que va poniendo entre los rumores de la selva el eco sordo y áspero de sus crujidos y el grito de los postillones, a menudo expresados en aglutinantes apóstrofes del vocabulario guaraní. El paisaje es desconcertante. Las ramas de los árboles se entrelazan en lo alto, para formar bóvedas de verdura que en aquella basílica de la naturaleza figuran navés de una espléndida arquitectura, impidiendo casi por completo la visión del firmamento. Tan sólo a través de algunos claros, que parecen azules cristales de vidriera, se ven cruzar las nubes blancas o grises. Filtrándose a duras penas, gotas de sol se mueven en el suelo, como diamantes enloquecidos. Aspirase un perfume hondo. Las "lianas" lujuriosas se trepan a los troncos, los envuelven hasta vestíroslos, se entreveran en las copas, se retuercen sobre las hojas y caen desde arriba en una titilante explosión de cortinados. Constelaciones de orquídeas se abren por todas partes, pegadas a los troncos, a cuyo pie los helechos profusos se aprietan los unos a los otros, como si la tierra resultara estrecha para dar cabida a la explosión de sus propios gérmenes; y allá se alza el "ybirapitá", rey del bosque, semejante al mirto, grave y coposo; y allá el cedro de anchas hojas; y el "lapacho" magnífico; y la "canela", árbol recio con el cual los lugareños fabrican sus piraguas; y el "timbó", cuya arquitectura de torre gótica le permite elevarse sobre todos los demás, tendido de punta hacia arriba como en un obstinado empeño de pinchar el azul del firmamento; y la "aracaria", que suele tener cinco metros de circunferencia en la base; y el "guará", con su especie de nispero pendiendo de las ramas; y el "yacuti-caba", ubérrimo de la mejor fruta del bosque, una como nuez que aparece pegada a modo de verruga en el tronco; y el "pino", y la "cancharana" con su fruta hermana del durazno y sus hojas espectorales; y el "araticú", similar de la grosella; y el "arazá" o chirimoya salvaje; y el "cerezo" con sus hojas color crema y su fruta provocante que pone la nota escarlata entre la policromía maravillosa del conjunto... Y en medio de todo, largos pájaros de vuelo lento y armonioso, algunos divinamente niveos, otros de roja testa y otros, grandes y mustios, de cuerpo negro y pecho blanco, a los cuales los hijos del bosque llaman cándidamente "viudas"... La vieja carroza va rodando. Aléjanse las aves en soslayantes líneas de fuga; se adivina, en el alma de la selva, maraña adentro, los pumas oscuros y los tigres elásticos. Como dos luces fatuas, brillan de pronto en la densidad de la maleza las dos pupilas centelleantes del terrible gato montés. Se dijera que el silencio tiene una vibración de misterio en torno de nuestras cabezas; y de pronto, repentinamente, la caravana se detiene para escuchar: un rumor lejano pero estridente—mil

Pidan la deliciosa cerveza QUILMES CRISTAL

cañones remotos rugiendo en andanada—un grito extraño, a la vez sordo y tonante, llega a nuestros oídos; es que estamos cerca de las cataratas. Una rara sensación de agua invisible se percibe en la cara. Ha cambiado el tono de la atmósfera, porque en toda ella, como un desvanecimiento de velos incorpóreos, flota polvo líquido. Siéntese entonces una casi mortificante sensación de pequeñez: la gran naturaleza va a mostrarse a la criatura miserable en uno de sus caprichos más imponentes; y tras unos minutos más de selva, estamos, por fin, frente al prodigio.

Imaginad un valle profundo y vasto—trescientas hectáreas—tendido en forma de hemisferio y encajonado entre rocas abruptas. Sobre esa hondonada, en cuyo fondo estalla una flora inverosímil, se precipitan, desde sesenta metros de altura, las aguas del Iguazú. La enorme mesa líquida se derrumba por todas partes. Las cas-

cadras se suceden las unas a las otras, casi sin interrupción; y sumando el ancho de los torrentes se llega a esta cifra fabulosa: 3.200 metros. Sobre el pavoroso despeñamiento juegan las luces. Y es entonces la maravilla... Tienen las aguas, al avanzar sobre el abismo para sepultarse en su entraña, un tono de ámbar en la parte alta; y a medida que se precipitan va acentuándose la gama blanca hasta rugir su espuma. Debajo, al chocar en la garganta oscura que las recibe, se enrespan en una vorágine indescriptible: ni el Océano en sus horas más fúribas es comparable a aquella furia; la detonación estruendosa de la caída se prolonga en vibraciones infinitas, y después de revolverse allá abajo en un caos diabólico de espumas, lanzan hacia arriba torrentes invertidos que van sutilizándose hasta convertirse en vaho, en humo, en polvo, en una vaporización intáctil y plomiza que da, vista de lo alto, la impresión de un naufragio de nubes

en un abismo. La sombra de los árboles de arriba, proyectada en el fondo, parece estreñecerse de dolor al choque de los torrentes. La nota azul se insinúa a intervalos sobre el falso blanquecino de los torrentes y el sol va poniendo en ellos, alternativamente, pinceladas de amaranto y bermellón. Hay algunos que dan, en su aparente inmovilidad de espumas, la idea de copos de algodón detenidos en el aire; otros hacen pensar en una estampa fuga de perlas; nacarada el agua con todos los orientes; y aquel, enorme, cuyo lomo está suavizado por el beso de una luz verdosa, parece un desvanecimiento de esmeraldas en un fondo de misterio... Tendido sobre el valle y apoyando en la altura los dos extremos de su curva, el arco iris aparece todos los días de sol, al caer la tarde; y entonces el vaho de las aguas, flotando gravemente en el seno de la hora vespéral, se diría una nube de incienso solemnizando todavía más la majestad terrible del conjunto.

En trance de turismo arriesgado es posible bajar al fondo de la hondonada. Guías diestros y nervudos, ágiles criollos de caras brunas, amparan al viajero en esta marcha impresionante. Se va descendiendo por los peñascos empapados, mojándose a veces hasta la cintura, luchando con el impulso de alguna reminiscencia torrencial que obstruye el paso, saltando de piedra en piedra, salvando abismos oscuros y sintiendo la vaporización rabiosa de las aguas que pega en la cara con mayor fuerza a medida que se avanza perpendicularmente hacia el pavor... Sentado, por fin, en la roca, veo el cuadro de su punto de vista más trágico. Desde arriba, habíamos asistido a la partida de los torrentes; ahora vemos la llegada. Hace frío. Los sesenta metros se multiplican contados desde aquí. El estrépito de las aguas es ahora aterrador. La densidad de las nubes de polvo líquido obstruye un poco la visual y se experimenta una doble sensación de aturdimiento y pequeñez. ¡Ver al torrente en su cueval! La enormidad del cuadro es superior a mi capacidad receptiva; aquello es demasiado. No es posible hablar. No se hacen ya preguntas a los guías. La voz humana no podría hacerse oír, además, cuando la gran naturaleza tiene la palabra. Empapado y mudo trepo de nuevo...

¡Y luego, cuando muere el día, qué sordinas infinitas pone al paisaje la luna! Suavizanse todas las tonalidades a conjuros de la pálida. El vaho líquido se tinte de amarillo leve y las nubes flotantes allá abajo reciben imperceptibles emanaciones de rosa viejo. Reflejada en el fondo tumultuoso, la luna se desmenuza sobre los torrentes y los despiende hacia arriba con tonalidades de oro. Parece un jirón de ella misma aquella banderola de lumbré que se alza como un penacho.

Los peñascos, engarzados en la noche y lustrados por el derrumbe que los esmalta, se abrigantan en la sombra. Sólo entonces, al amor de la noche, muestran su pedrería fastuosa, burbujeando en el lujo inaudito de millones de facetas. Mírase ahora con más espanto hacia la tragedia del fondo.

...Y tal es la maravilla que pocos argentinos conocen.

Belisario ROLDAN.

SECRETOS DE LA EQUITACION



—¡Háblale! ¡Dile algo! Se va a tranquilizar cuando le hables...
—¿Qué... qué... qué le gusta que le digan?

"Vida del almirante don Cristóbal Colón"

por FERNANDO COLON, su hijo

EXCELENTE EDICIÓN DE UNA IMPORTANTE OBRA HISTÓRICA
En un tomo de 300 páginas, impreso en papel fino

Precio: \$ 2.50 m/n.

En venta en las librerías de la Capital Federal
Los pedidos del Interior, acompañados de su importe deben ser dirigidos a

EDICIONES LEMARC

Montevideo 1088

Buenos Aires

YA LLEGÓ BONNIN

de MAR DEL PLATA

Con sus célebres "FEDERICOS"

Y ESTA A SUS ORDENES EN SU
SALON DE VENTAS: MAIPU 113
Galería y Taller: MAIPU 119, altos

NO LLOREMOS AL BARDO....

Al divino cantor de "La Hermana Agua", en ocasión de su muerte, en la ciudad de Montevideo, a XXIV de Mayo de MCMXIX.

I
Fué en un día de Mayo, ¡día acerbo!,
cuando Átropos a América enlutara
al disponer, cruel, que no vibrara
ya el plectro melancólico de Nervo,

II
Que al saberlo: — ¡Imposible!; ¡Dios no hiere
con tanta sañudez! — clamé con llanto,
y mirífica voz, a mi quebranto,
repuso: — ¡Nunca! ¡El Trovador no muere!

III
"Porque, aunque la materia en él sucumba,
su espíritu, inmortal, quedá en la Tierra,
y su radiante obra no se encierra
entre frígidos lindes de una tumba...

IV
"Y antes que la labor de un bardo muera:
su gorjear suspendido el ave habría,
su fragancia la flor, la luz, el Día,
y su amor la Mujer, en vez postrera...

V
"Y cual Nervo, por Cristo el elegido
para apostolizar Paz y Virtud,
con "El Divino Arquero" y "Plenitud"
el mandato creyendo haber cumplido:

VI
"Al beatíficamente alzar el velo
que ocultara al Edén, viera sus galas,
siguiendo su misión, abrió las alas
y emigró una mañana rumbo al Cielo...

VII
"Para allí, ya en el goce de la palma,
que brindara en su lira refulgente,
impetrar al Señor Omnipotente
presto dénos la prometida calma!..."

VIII
No lloremos al Bardo Peregrino,
al Apóstol y angélico Varón,
que a uncir al Cielo y Tierra en eslabón
aéreo, alejóse en divinal camino...

IX
Pues sí, como ya Nervo, un vate lanza
hasta el seno de Dios su último vuelo:
no le debe escoltar el llanto y duelo,
sino el excelso canto de Esperanza.

X
De esa mágica fuerza, — luz sublime, —
que el místico corazón fúlgida alumbraba,
y, en un sereno éxtasis, lo encumbra
hacia dó mora el que el Dolor redime...

XI
Y cuando un bardo colma su carrera,
el mundo no se enluta, ni hondo clama...
Antes, en himno céptico se inflama
y arrulla con su vaho su hora postrera...

XII
¡Hermanos! ¡Culminando sus anhelos,
marchóse el Gran Poeta! ¡Que la Gloria
esculpa su carrera de victoria
en la frente soberbia de los Cielos!

XIII
¡Y que su vida, acá, sea almo ejemplo,
en la edad por venir y en la hora hodierna;
y, junto al Dios de la Ventura Eterna,
en todo corazón se le alce un templo!

Gontrán ELLAURI OBLIGADO.

Buenos Aires, 1919.

Supersticiones de cosacos

Entre los cosacos del Don el lunes se considera como un día nefasto. Jamás se mudan de ropa en lunes por temor de que al hacerlo así se les cubra de pústulas la piel, y en jueves no se atreven a salar carnes ni grasas porque creen que crían gusanos.

Durante la semana santa las mujeres no hilan la lana porque creen que de este modo evitan que el ganado tenga enfermedades y que el queso y la manteca se agusanen, y tampoco siembran ninguna legumbre en jueves santo, porque suponen que los insectos nocivos no las dejarían desarrollarse.

A fin de preservar a los animales domésticos de enfermedades epidémicas, los cosacos clavan en las paredes de las cuadras cráneos de vacas, bueyes, cerdos y otros animales muertos de enfermedad, porque al ver las calaveras la muerte se asusta y pasa de largo.

La costumbre de las comidas mortuorias es general en la provincia del Don. Los huesos y las sobras de estas comidas no se echan a los perros, porque lo consideran

como un sacrilegio. Todos los residuos los recogen cuidadosamente y los echan en el río más próximo para que los peces se los coman y se acuerden del difunto, cuyos funerales acaban de celebrarse. En estas comidas no se corta el pan con cuchillo; se parte con la mano.

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Doctor ZAMBRINI

Profesor suplente de la facultad de medicina

Jefe de clínica del servicio de nariz, garganta y oídos del Hospital San Roque

531 - TUCUMAN - 531

2 a 4 p. m.

Dr. Apolo M. Ratto

SEÑORAS Y PARTOS

Cabildo, 2961

Unión Telefónica, Belgrano 1169

CONSULTAS DE 1 A 3 P. M.

Dr. J. M. Blanco Spangenberg

Del hospital Alvear

Venéreo - sifilíticas

De 3 a 6 p. m.

U. T. 4625, Lth. RIVADAVIA 1432.

DENTISTAS

J. BONANSEA

Cirujano dentista de las Facultades de Bolonia y Buenos Aires. Moreno 990. — U. T. 3699 (Libertad).

LA LIGA Y EL CRITERIO VIEJO



El congreso norteamericano. — Nadie me va a hacer creer que ese aparato puede volar.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA
LOS MARTES

Oficina: P. COLÓN, 1266
BUENOS AIRES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Capital	En el exterior	En el Interior
Trimestre . . . \$ 2.50	Trimestre \$ oro 2.00	Trimestre . . . \$ 3.00
Semestre 5.00	Semestre 4.00	Semestre 6.00
Año 9.00	Año 8.00	Año 11.00
N.º suelto . . . 20 cts.	N.º suelto . . . 25 cts.	N.º suelto . . . 25 cts.
N.º atrasado . 40 ..	N.º atrasado . 50 ..	N.º atrasado . 50 ..

Dirección y Administración: P. COLÓN, 1266. — U. T. 184. Avenida

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporteros, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están airovistos de una credencial de esta revista.

Colaboración espontánea

Egloga

Flota sobre los campos una fina
niebla sutil que el sol torna azulada,
como si la llanura ilimitada
hubiérase vestido de etamina.

El aura perezosa y campesina
voluptuosa y gentil, viene cargada
de un hondo olor a alfalfa engalanada
de la más fresca gracia matutina.

Hay algo de sensual en cada nota
que el alma intuye y que en el aire flota
como una oculta forma femenina;

Suena una esquifa en el confín lejano,
y es como un vasto resurgir pagano
en esta gloria ubérrima y divina.

Alfredo R. BUFANO.

Mujer

Mujer, eres enigma y misterio y charada
que nadie logró nunca fielmente descifrar,
y eres reina o esclava como hechicera o hada
y puedes dar la vida como puedes matar.

Ser ininteligible cuya ingenua mirada
puede múltiples cosas a un tiempo denotar
y que el día en que sabe que de cierto es amada
es el día en que siente menos ganas de amar...

Eres frágil y tenue, como un niño eres flébil
y parece que nada vales porque eres débil
en parangón al hombre que es como un semidiós.

Y sin embargo cae a tus plantas postrado
como un humilde siervo, como un león domado
suplicando la omnimoda clemencia de un Dios...

Miguel MARTOS.

¡Que se vaya!

¡Que te ha olvidado ya, porque a tu reja
no vuelve fiel a regalar tu oído!
¡Piensas también que nunca te ha querido
pues tan pronto de quererte deja?

El era el lobo, tú la mansa oveja,
de sus fauces manjar apetecido;
pero en vano rasgar ha pretendido
de tu honra la blanquísima guedeja.

No echa raíces el amor de un día.
Si una lágrima enturbia tu mirada,
después que brota, el corazón se enfía.

Todo ello es una página olvidada
que al evocarla en el cercano día
te arrancará una alegre carcajada.

Guido ADEMARO GUEDI.

Montaña, bendita seas

A Gonzalo Argüello.

Gentilmente el romeral
me perfuma de montaña,
y entre la hosca mañana
un incógnito zorzal
brinda una canción extraña.

Claro arroyuelo serrano
dice su parla sonora,
y en la quietud de la hora
aletea un muy lejano
rumor de virgen que ora.

El hontanar argentino
que nace junto a mis pies
me envía en forma cortés,
en su lenguaje divino,
su mensaje montaños.

Mugan tardías las vacas
ramoneando en las quebradas,
y las brisas perfumadas
con flor del aire y albahacas
llevan ecos de cascadas.

Montaña de mis amores,
sé por siempre bendecida,
¡que me curaste la herida
que me hicieron los dolores
y penares de la vida!

Oscar Bernardo MOYANO.

LA IRONIA DEL VECINO



—Le ruego quiera entregar estos paquetitos de
semilla a sus gallinas. Así se evitarán de venir a
buscarlas cuando estén sembradas.

Astrología lírica

Era un sueño de astros, rutilante
y un desmayo de rosas el Poniente,
cuando en albar prestigio de aurorante
te dió perla la aurora de su oriente...
Lunática surgiste en el creciente
de un cuarto de amor escintilante...
Y era un delirio de Bella Durmiente
quien de mi ensueño te fingió en menguante...
Fué tu coquetería un movilunio...
Yo entonces de Pierró invoqué a la Luna
al tálamo astral de un plenilunio...
Y fué, cuando celándote de hiel...
en desagracia, la eclipsaste en una
magnífica y triunfal Luna de Miell...

Verano

Irisada del Sol de un mediodía,
te rindieron hemonajes a tu paso
la Luna, la Aurora y el Ocaso,
Emperatriz azul de la Armonía...
Eras toda de Ensueño y Poesía...
y una saudad cólica de raso
te penetró indiscretamente acaso
conturbando así mi fantasía...
Tu majestad hierática divina
con una suavidad de terciopelos,
esfumarse veía—por la esquina...
Cuando el Sol pronuncio a mis cabellos
transparentó tu blanca musolina
y en rayos... X... descorrió tus velos...

Luis BERNINSONE.

Besar...

Cuando en tu boca de flor
dey un beso prolongado,
me embriago con el sabor
de tu aliento perfumado.

Porque en tu labio encarnado
está el néctar del amor,

que busca el enamorado
para calmar su dolor.

Porque acaricia tu boca
con tan febril ansiedad,
que despierta en mí la loca
pasión de la saciedad...

Y sólo anhele el placer
de un incesante gozar
en tus labios de mujer
que sólo saben besar!...

Felipe S. BASTÍAS.

Las violetas de tu oración

Del mundo avieso, la audaz mentira
Remolineando de aquí y de allá,
Torna engañoso cuanto se mira!
Del mundo avieso la audaz mentira
Doquier está.

Sueños azules, placer que enerva,
Idos con vuestro dulce fingir,
Que ya tranquilo bajo la hierba,
Sueños azules, placer que enerva,
Quiero dormir.

Cuando la muerte llegue y anule
De mi cerebro la actividad,
Y en tosco polvo mi ser module,
Cuando la muerte llegue y anule
Mi voluntad.

Entonces sobre mi árida tumba
Pon las violetas de tu oración,
¡Fanal que el tiempo jamás derrumba!
Entonces sobre mi árida tumba,
Tus flores pon.

Y en el silencio del camposanto,
Cuando te rindas a tu emoción,
Podrá del cielo lograr tu llanto,
Mi redención.

Teófilo C. CHIESA.

¡Linda la moza!

Era todo un malvado. Sus facciones hoscas, sus gestos
duros, sus miradas deseosas daban a comprender que
Eduardo Carreras era un ante de alma libidinoso.

Jamás trabajaba; sus pobres padres debían darle para
su vestimenta y sus execrables vicios.

Dividía su vida entre la "cantina" y aquella misera
bohordilla del conventillo donde habitaban doña Cora y
Adelaida, la hija.

—¿Por qué me temes, Adelaida?—decía una tarde
mientras ella le alcanzaba un mate.—Sé que soy feo y
año gano en reconocerlo, pero no es para que busques la
ocasión de rehuirme, de no hablarme...

—No es cierto, Eduardo—contestó Adelaida con firmeza;
—sé que "soy" un perdido capaz de cualquier barbaridad,
pero no te temo porque calculo que me respetarás, y de lo
contrario...

—¿Qué?—interrumpió Eduardo.

—De lo contrario sabría defenderme con valor—terminó
ella.

—¿Linda la moza!—replicó él, con un poco de acritud
y admiración.

Y siguieron tomando mate hasta que regresó la madre
que había ido a "hacerse ver" al hospital, terror de
aquellas gentes ignorantes.

Cuando volvió doña Cora, Carreras no estaba allí; había
regresado a la cantina, cabizbajo y pensando aún en las
palabras de Adelaida.

—¿Linda la moza!—repetía mentalmente, y al recordar-
la pensaba más en aquella criatura que trabajaba sin des-
canso para sostener a su pobre madre, apodada "la lavi-
dora", y que vivía en un húmedo cuchitril y sin tener
más alegría que el recíproco amor que entrambas se pro-
fesaban.

Adelaida hubiera sido en otro ambiente una mujer ad-
mirada. Su conversación sencilla, agregada a una pálida
belleza y a un exquisito buen gusto, hacían amable su trato.

En aquel medio pasó desapercibida, y por eso quizá le
decían "la orgullosa". No se trataba con nadie, y cuando
alguien procedía así se atraía las antipatías de todos. Es la
envidia del medio; es la úlcera purulenta probatoria de in-
capacidad.

Eduardo llegó tarde al conventillo aquella noche. En-
trado de la gravedad de doña Cora, quiso ver a ésta y a
su hija, que se hallaba desahogada.

Intuyendo con Adelaida comprendió la gravedad del
asunto; ella no trabajaba desde hacía tiempo, por la huel-
ga; la paciente no había tomado las medicinas por falta de dinero, la ambulancia no
podía venir hasta más tarde... y la enferma
moría sin asistencia; ¿qué hacer? Al
fin, completamente desesperada le dijo:

—Tú en nada puedes ayudarnos, y mi
madre se muere, se muere, ¿entiendes?
Yo... no sé qué hacer... espera, ¡sí!, es
posible—añadió con resolución—me voy,
dentro de media hora traeré dinero, mucho
dinero.—Y bajó avergonzada la cabeza.

Eduardo adivinó el paso que por su mo-
rrihunda madre iba a dar aquella hija, com-
prendió la magnitud de tanto sacrificio y
enternecido por su actitud exclamó:

—No, Adelaida, jamás. Espera...

Y sin pensar más, rápido como el estampido
del cañón se separó de ella.

Diez minutos después volvía al lado de
Adelaida, a quien mostraba un fajo de bi-
lletes, los portadores de su salvación y de
su dicha, pero las manos de Eduardo esta-
ban tintas en sangre... Había cometido su
primer crimen.

Humberto BERNARDI.

QUIERE USTED ? una buena posición ?

La vida está sembrada de halagüeñas posibilidades para aquellos que
siguen nuestro plan. Usted puede, en su casa, aumentar sus recursos y me-
jorar su situación. Nuestro libro, que repartimos gratis, explica exactamente
cómo puede mejorar su condición en la vida. Hace bien a todo el mundo
y no cuesta nada. Lo regalamos para anunciar esta librería. Una carta fran-
queada con diez centavos bastará para que usted reciba el libro. Escriba
hoy pidiéndolo a Información Mundial, Casilla 122. BARCELONA (España).

Ojos con sueño

Media noche. La niñera Varka, que tiene trece años, mece la cuna y canturrea en voz apenas perceptible:

"Na... na. Na... na,
duerme niño chiquito,
hasta mañana..."

Al pie del ícono arde un quinqué con pantalla verdosa. A través del cuarto, de pared a pared, se extiende una cuerda de la que penden varios pañales y un par de pantalones grandes, negros. En el techo, sobre el quinqué, tiembla un manchón verdusco. Los pañales y los calzones proyectan sombras alargadas sobre la chimenea, sobre la cuna, sobre Varka... Cuando oscila la llama del quinqué, el manchón y las sombras se mueven, como si el viento los agitara. La atmósfera es sofocante. Se huele a ropa sucia.

El niño Mora. Está ronco y débil de tanto llorar, pero continúa llorando, y no hay manera de hacerle callar. Varka tiene sueño. Se le cierran los ojos; se le dobla el cuello; le duele la nuca... Apenas puede levantar los párpados ni mover los labios. Tiene la sensación de que la cara se le ha petrificado, y de que la cabeza se le ha ido arrugando hasta convertirse en una cabeza de afiler. "Na... na—balbucea—duerme, niño chiquito, hasta mañana..."

En una grieta de la chimenea chirría un grillo. En la habitación paredaña, tras de la puerta, roncán a pierna suelta el amo de Varka y Atanasio, el peón. La cuna rechina quejumbrosamente. Varka rezonga... Y los dos sonidos se acoplan suavemente, formando una cantilena agradable a los oídos de los que duermen. Para Varka, esta música resulta irritante y opresiva, pues invita a dormir, y dormir es imposible. Si Varka, Dios no lo consienta, se durmiera, sus amos la pegarían.

La luz del quinqué temblequea. El manchón verde y las sombras recorren el cuarto; suben, bajan por los muros y penetran en los ojos semiabiertos e inmóviles de Varka, amasando en su cerebro adormilado imágenes borrosas.

Varka ve un montón de nubes negras que van por el cielo, las unas tras de las otras, llorando como el niño. De pronto sopla un huracán. Las nubes desaparecen, y Varka descubre una espaciosa carretera toda cubierta de lodo. A lo largo del camino, queda una retahíla inacabable de carreteras. Infinitos hombres, con pesadas alforjas a los hombros, se arrastran penosamente hundidos hasta las rodillas en el lodazal.

Entre los hombres y las carretas, van y vienen gigantescas, enormes sombras sin forma. A ambos lados de la calzada, a través de una neblina espesa y aguanosa, se columbran los picachos de abruptas serranías. Súbitamente, las sombras enormes, y los caminantes de las alforjas, se hunden y desaparecen en el barro movedizo.

—¿Qué quiere decir esto?—se pregunta Varka.

—¡Van a dormir, van a dormir!—responde una voz que retumba en los recovecos de las sierras.

Y los despeados caminantes descomanan ricanamente de la fatiga, duermen profundamente, aunque los cuervos, apostados en los hilos del telégrafo, graznan y quieren despertarlos llorando como el niño.

Na... na. Na... na,
duerme niño chiquito,
hasta mañana..."

Ahora Varka se ve en un aposento obscuro y miserable. En el suelo yace moribundo su padre, Yéfim Stepanoff. Varka no puede verlo, pero oye sus movimientos y sus quejidos. Según sus propias palabras, tiene "una quebradura". El dolor es tan intenso, que ni hablar puede. De su garganta sólo sale un sonido, silbante, inarticulado:

—Oh, oh, oh, oh...

La tía Pelageya, la madre de Varka, ha ido corriendo a decirle al amo que Yéfim se está muriendo... Ya hace mucho tiempo que se fué... ¿Cuánto tarda! Varka, apoyada en la chimenea, escucha con angustia los quejidos de su padre. ¡Oh, oh, oh, oh!... Se oye el cascabeleo de un carruaje que se detiene a la puerta de la barraca. Es el médico, que está pasando unos días con el amo. El médico entra en la barraca; la obscuridad es tan grande que Varka no pue-

de verlo, pero lo oye toser y cerrar la puerta.

—¡Traed una luz!—dice el doctor.

—¡Oh, oh, oh, oh!—responde Yéfim.

Pelageya corre a la chimenea en busca de una caja de fósforos. Pasa un minuto en silencio. El médico se hurga en el bolsillo, saca una caja y enciende un fósforo.

—En seguida, en seguida!—exclama Pelageya, y desaparece por una puerta. Un minuto después entra con un cabo de vela.

Las mejillas de Yéfim están encendidas, sus ojos chispean, su mirada es tan penetrante que parece poder ver a través del médico y a través del muro de la barraca.

—¡Vamos a ver, hombre! ¿Qué te pasa?—pregunta el doctor inclinándose sobre Yéfim. ¿Desde cuándo estás así?

—¿Qué qué me pasa? ¿Qué me ha de pasar, señor! Que me ha llegado mi hora... Que me estoy muriendo...

—No digas tonterías, hombre... ¡Esto no es nada!

—Como usted mande, señor. Gracias, muchas gracias... Pero yo no me asusto, señor. Si tenemos que morir, ¡qué le vamos a hacer!... moriremos...

El doctor pasa con Yéfim una media hora. Después se levanta y dice:

—Yo no puedo hacer nada... Tienes que ir al hospital; allí te harán la operación. Pero tienes que ir a prisa... sin pérdida de tiempo. Ya es tarde, y todos los del hospital se habrán acostado... Pero no le hace. Yo te daré una carta. ¿Me oyes?

—"Batiushka", ¿y cómo lo vamos a llevar al hospital—exclama Pelageya—si no tenemos caballo?

—No es preocupéis por eso. Yo le diré al amo que os preste uno.

El médico se marcha, la luz se apaga, y Varka vuelve a oír el monótono ¡Oh, oh, oh, oh! de su padre. Al cabo de media hora, otro carruaje llega a la puerta de la barraca. Es el carro para trasladar a Yéfim al hospital... El carro se lleva a Yéfim carretera arriba...

Y ahora comienza a rayar el alba de una hermosa mañana veraniega. Pelageya no está en la barraca; ha ido al hospital a ver cómo está Yéfim... Lloro una criatura, y Varka oye a alguien que canta con su propia voz:

Na... na. Na... na,
duerme niño chiquito
hasta mañana..."

Pelageya regresa del hospital, se santigua y musita:

—Anoche estaba mejor. Al amanecer entregó su alma a Dios. El Padre Eterno lo tenga en su santa gloria... dicen que le llevamos demasiado tarde... debíamos haberlo llevado antes... ¿Qué le vamos a hacer? Resignación...

Varka sale al bosque y llora. De pronto alguien le da un cachete en la nuca con tanta fuerza que su cabeza choca violentamente contra el tronco de una haya corpulenta. Abre los ojos, levanta la cabeza dolorida y ve al zapatero, su amo, enfrente de ella.

—¿Qué estás haciendo, bestia?—grita el amo. El niño está llorando, y tú durmiendo tranquilamente.

El zapatero, furioso, le da una bofetada. Varka menece la cabeza, mece la cuna, y masculla su canturreo. El manchón verdusco del techo y la sombra de los calzones y pañales, tiemblan, se mofan de ella, y pronto vuelven a apoderarse de su cerebro. Otra vez ve la carretera enfangada e interminable. Los mismos hombres de las alforjas y las mismas sombras informes yacen aún, profundamente dormidos en el barro movedizo.

Al contemplarlos, Varka siente una ansia loca de dormir como ellos. Va a arrojarse al lodazal, cuando su madre viene a decirle que tiene que ir al poblado en busca de trabajo.

—¡Una limosna por amor de Dios!—va diciendo la tía Pelageya a todos los viandantes que tropiezan en la carretera. —¡Por amor de Dios, señorita, una limosna!...

—Dame el niño—truenan una voz conocida. —Dame el niño—repite la misma voz furiosamente. —¿Estás durmiendo, animal?

Varka pega un salto y, mirando a su alrededor, recuerda dónde está. No hay carretera, ni tía Pelageya, ni más personas que su ama, que se ha levantado para darle de mamar a la criatura. Mientras la rolliza mujer del zapatero alimenta y calma al bebé, Varka permanece de pie, inmóvil, en medio del cuarto, aguardando a que concluya su ama.

Fuera, el cielo se va azulando. En el

Don Baltasar de Arandía

por CARLOS CORREA LUNA

Acaba de aparecer la 2.ª edición de esta amenísima e importante obra histórica premiada por el gobierno nacional.

PRECIO 2 \$ en todas las librerías

De su interés dan cuenta los capítulos que contienen: Preparativos de la aclamación de Carlos III en Buenos Aires.—Las fiestas.—Ceballos y Bucarelli.—El gobierno de Vértiz, Arandía en Potosí.—Los Escaladas.—La ilusión de la libertad comercial.—La noticia en el alto Perú.—El nombramiento.—Los corregidores y el repartimiento.—El crimen de García Prado.—Los embrollos de la Audiencia de Charcas. Don Baltasar en tierra de Chichas.—El señor corregidor. La increíble audacia de don Salvador Patzi y Perearnau.—Una terrible jornada.—Un almacén alto peruano en 1778.—La fuga de don Vicente de la Cueva y Saldaña. El siniestro humorismo de Patzi y Perearnau.—Un corregidor como no se había visto nunca. El modelo gubernativo de don Baltasar.—Los sucesos de Thrija.—La vuelta de García Prado.—La "venganza" de don Baltasar.—La última sorpresa.—Nota final.

cuarto, las sombras del suelo y de los muros y el lamparón verdoso del techo casi han desaparecido. Pronto será de día.

—Tómalo—dice el ama, abotonándose el corpiño.—No hay manera de hacerlo callar. Alguna vieja le ha hecho mal de ojo.

Varka toma el niño, lo acuesta, y comienza de nuevo a mecer la cuna. Las sombras y el manchón verdoso se han esfumado por completo, y ya no hay nada en el cuarto que distraiga su atención. Pero ahora como antes tiene sueño, siente unas ganas locas de dormir. Apoya la cabeza en la baranda de la cuna, y la mece empujando con todo el cuerpo a fin de ahuyentar el sueño. Pero los párpados se le cierran, y la cabeza le pesa como nunca.

—¡Varka, enciende la chimenea!—grita la voz del amo al otro lado de la puerta.

Es decir: al fin es la hora de levantarse y comenzar la faena cotidiana. Varka deja la cuna y corre en busca de leña al cobertizo. Está encantada. Cuando anda o corre no siente la falta de sueño tan intensamente como cuando está sentada. Entra la leña, enciende la chimenea y se da cuenta, con regocijo, de que la cara, que antes parecía de piedra, se le va desentumeciendo y de que sus pensamientos comienzan a aclararse.

—¡Varka, prepara el samovar!

Varka astilla la leña, y apenas le ha prendido fuego para preparar el samovar, se oye una voz que manda:

—¡Varka, limpia los zapatos!

Varka se sienta en el suelo y mientras embetuna el calzado piensa cuán delicioso sería poder zambullir la cabeza en uno de los enormes, profundos zapatos de su amo, y quedarse así dormida durante un rato... Y, súbitamente, el zapato que tiene en la mano crece, se infla y llena todo el cuarto. Varka deja caer el capillo, pero en seguida sacude la cabeza, se restriega los ojos, y mira fijamente el zapato para cerciorarse de que ni ha crecido ni se mueve.

—¡Varka, friega el portal!... ¡Los parroquianos se van a escandalizar si lo ven tan sucio!

Varka friega los escalones, arregla el cuarto, aviva el fuego y corre al taller. Hay mucho que hacer y no le queda un momento libre.

Pero nada le aburre tanto como sentarse junto al fregador y mondar patatas. Se le dobla la cabeza, las patatas brillan ante sus ojos, y se le cae el cuchillo, y a su alrededor va y viene sin cesar el ama con las mangas remangadas y hablando en tono chillón que se clava en los oídos de Varka. El servir a la mesa, el fregar y el zurcir son otras tantas torturas. Hay, en verdad, momentos en que, a pesar de las consecuencias, siente impulsos de echarse al suelo y dormir.

Transcurre el día. Y contemplando como se van oscureciendo las ventanas, Varka se oprime las sienes abotagadas y, sin saber por qué, se sonríe. La obscuridad parece acariciar sus párpados cansados y prometerle pronto un buen sueño. Pero al anochecer la casa del zapatero se llena de visitas.

—¡Varka, prepara el samovar!—grita el ama.

El samovar es pequeño y, antes de

que los visitantes se cansen de beber té, es necesario llenarlo y calentarlo cinco veces por lo menos. Después del té, Varka tiene que quedarse durante una hora mirando a los visitantes, y aguardando órdenes.

—¡Varka, acércate a la esquina y trae tres botellas de cerveza!

Varka salta de su asiento, y más que corre, vuela, para espantar el sueño.

—¡Varka, ve por vodka! Varka, ¿dónde has puesto el tirabuzón? ¡Varka, limpia los arenques!

Por fin se van las visitas. Se apagan las chimeneas. Los amos se meten en la cama.

—¡Varka, el niño está llorando!...

—¡Mece la cuna!—dice el último mandato.

En la chimenea chirría un grillo. El verdusco manchón del techo y las sombras de los pantalones y de los pañales de nuevo comienzan a danzar ante los ojos semicerrados de la niñera. Se burlean de ella, la martirizan y acaban por meterse en los sesos. Ella balbucea:

Na... na. Na... na,
duerme niño chiquito,
hasta mañana..."

El niño llora, brama, aulla... En el cerebro de Varka surgen nuevamente la carretera fangosa, los hombres con alforjas a cuestas, su madre Pelageya y su padre Yéfim. Se acuerda de ellos, los reconoce a todos. Pero, en su somnolencia, no puede comprender cuál es la horrible fuerza misteriosa que la ata de pies y manos, que la aplasta y convierte su vida en un perenne martirio. Mira a su alrededor en busca del genio del mal que se complace en atormentarla sin descanso. Pero no puede encontrarlo. Por último, exasperada, concentrando en los ojos sus exhaustas energías, mira atentamente al manchón verdoso del techo, y al oír el llanto de la criatura, por fin descubre al demonio que está consumiendo su vida.

¡El niño es el demonio!

Varka lanza una carcajada. Está asombrada. ¿Cómo es posible que nunca hasta ahora se haya dado cuenta de una cosa tan sencilla? Todo lo que la rodea —el manchón verdusco, las sombras y el grillo—parecen participar de su asombro y reírse de su pasada estupidez.

En el cerebro de Varka ha surgido repentinamente una idea. La idea se apodera de su acción. Varka se levanta de la banqueta y, riéndose, con los ojos desmesuradamente abiertos, recorre a zancadas la habitación. La idea de que pronto se va a ver libre del genio maligno que durante tanto tiempo la ha estado mortificando, llena su alma de esperanza y de alegría.

—Matar al niño y, después, ¡a dormir! ¡a dormir! ¡a dormir!...

Y sonriendo, y apretando los dientes, y amenazando con los dedos crispados al manchón verdoso que temblequea en el techo, Varka se arroja, encorvada, sobre la cuna, y estrangula a la criatura... En seguida se echa al suelo y, rebotando de felicidad al pensar que al fin va a poder dormir a sus anchas, se queda tan profundamente dormida, en un instante, como el niño muerto.

Antón P. CHEKHOFF.

PARA LA GENTE DE CAMPO

LAS CIRUELAS PASAS

No es el ciruelo, de los árboles frutales, el más fácil de cultivar. En primer término, hay que preparar cuidadosamente la tierra, cavándola y desmenuzándola luego de destruir la vegetación superficial que pudiera dañar al árbol. Las plantas han de tener al tiempo de plantarlas dos años por lo menos.

Realizando la plantación, aprovechando la época de las lluvias, se podan los brotes a una altura uniforme de 70 a 75 centímetros.

Se dan varias labores el primer año. En el segundo se podan los árboles, dejándoles dos o tres ramas, y se vuelve a podar el tercero y cuarto años. Algunos horticultores, después de recoger la tercera o cuarta cosecha anual, dejan descansar al árbol otro año; pero la generalidad de ellos no interrumpen la recolección, con evidente perjuicio de la planta.

El ciruelo debe ser irrigado dos veces durante la primavera y el verano, debiendo procurarse que el agua proceda de pozos poco hondos.

Una vez que el fruto esté completamente maduro, se le recoge en mantas o sábanas extendidas bajo el árbol, sacudiendo las ramas del mismo. Las ciruelas son llevadas después al almacén, donde se las clasifica según su tamaño, y luego de sumergirlas algunos minutos en un líquido hirviendo para ablandarlas la telilla exterior y limpiarlas de substancias extrañas, son extendidas en grandes tableros y expuestas al sol para su desecación. Esta tiene efecto generalmente a los ocho días o antes, según las circunstancias meteorológicas.

Cuando esté seco el fruto se deposita en cajas, dejándolo allí algún tiempo con objeto de que suelde o se endurezca, lo que ocurre en un período de diez a treinta días, pasado el cual ya está la ciruela pasa en condiciones de ir al mercado.

En aquellos países donde se hace del cultivo de la ciruela un arte especial, como ocurre en Francia, en el Mediodía de Italia, en Grecia y Turquía y en los Estados Unidos, los horticultores envuelven las ciruelas pasas escogidas en vistosos papeles de colores.

Cada ciruelo produce, por término medio, de 14 a 15 kilogramos de fruto.

LA ORUGA DE LA REMOLACHA

La remolacha, que tanta riqueza produce, es víctima de una plaga que un facultativo francés ha denominado con mucha razón "caries de la remolacha".

En efecto, muchas remolachas de las plantaciones francesas están cariadas, roídas hasta la médula por un gusano que M. Giard, profesor de la Sorbona, ha identificado: es del "Loxostegea Iticalis".

Desde hace años esta oruga devasta las plantaciones de Besarabia, viene desolando las de Rumania y causa no pocos perjuicios en el Norte de América.

En el centro de Francia la epidemia se desarrolla con caracteres temibles. A un agricultor le ha devorado el gusano en poco tiempo ocho hectáreas de plantación, y en el departamento de Puy-de-Dôme, donde el cultivo de la planta de que venimos hablando ocupa más de dos mil hectáreas, sufrieron los efectos de la plaga muchos campos.

Los agricultores en pequeño no se preocupan gran cosa del origen o causa de la plaga. La mayor parte la achacan a la sequía; pero ésta no es más que un factor secundario del

"TENEMOS HAMBRE"



El gobierno alemán.—Gran invento este espejito. Servirá para la propaganda que nos hará ganar la compasión del mundo.

gran desarrollo de la oruga que se multiplica de un modo exagerado merced al cultivo intensivo.

En Besarabia unos animalitos microscópicos, unos esporozoarios, son

enemigos de la plaga, a cuyos gusanos atacan y destruyen en gran cantidad.

Teniendo este hecho en cuenta, un doctor francés dice que en su país podría aprovecharse para el mismo ob-

EN LA OFICINA



El primer impulso cuando llega uno con una carta de recomendación.

jeto otro parásito que los sabios denominan "Cynips", y es una avispa pequeña que pica al gusano en el dorso y le deposita un huevo en el cuerpo, de tal suerte que, pasado algún tiempo, en vez de salir de aquella larva una mariposa sale una avispa, con ayuda de la cual podría destruirse el setenta y cinco por ciento de las perjudiciales orugas.

CONTRA LA PIRAUSTA DE LAS VIÑAS

En un número del "Journal d'Agriculture", indica M. P. Noel los diversos medios que se emplean para destruir este enemigo de las viñas, y cita entre los principales, el desecamiento, el escaldado y los insecticidas, como, por ejemplo, el aceto-arseniato de cobre en suspensión en el agua, en proporción de 1 a 3 por 1.000, o bien la cal viva, en proporción de 2 a 3 partes, y 500 ó 1.000 gramos de melaza o harina por litro. Cita asimismo, el azufre precipitado; la galaxia cúprica; el hidrógeno sulfurado, aplicado con auxilio de una campana de madera, cartón o tela, y habla de los baños de vapor.

Este nuevo procedimiento se practica del siguiente modo. Cúbrese la copa enferma con una campana de metal provista de un termómetro y cerrada por la parte de abajo con una plancha discoidea de doble pared, que se ajusta al tallo gracias a una escotadura radial, cuya pared superior está llena de agujeritos, por los cuales penetra en la campana el vapor suministrado por una caldera portátil.

La corriente de vapor se corta cuando la temperatura llega a los 50° centígrados, en cuyo momento se deja todo en reposo por espacio de cinco minutos, y después se retira la campana sin tocar el disco. Las larvas de la pirausta caen entonces sobre él, y mueren rápidamente.

EL PATO "ROUEN"

Es éste el antiguo pato rosillo, y de todas las razas grandes el más hermoso. Es un ave grande y maciza, de cuerpo largo, bajo y muy igual, de huesos fuertes, y muy lleno en la parte anterior. Las alas son grandes y patentes, y la cabeza y cuello gruesos y macizos. El pico es amarillo verdusco, con la punta negra. El plumaje del macho es muy brillante, pareciéndose al ánade o pato silvestre. La cabeza y cuello son de color verde, con una banda blanca por encima de las costillas, el pecho clarito obscuro, costados y partes inferiores gris-azul, y el lomo negro-verde; la cola, negra. En las alas tiene un fondo color castaño obscuro, cada pluma rayada de negro, y la cabeza y cuello son de color castaño liviano.

El "Rouen" es muy robusto; ponedora espléndida la hembra, pero más lento en el crecer que el Aylesbury, y más a propósito para ser matado en el verano e invierno.

EL REFUERZO DE LOS ABONOS

Todo lo que sea reforzar la fuerza de los abonos tiene grandísimo interés para los labradores.

En un estudio, Boettcher aconseja mucho que se añada sulfato de amoníaco a los polvos de huesos para aumentar de un modo notable la acción del ácido fosfórico, tan necesario a las plantas.

Soderbaum, había comprobado ya, por medio de experimentos de fertilización, que se conseguían cosechas de más del doble añadiendo el sulfato de amoníaco. Nuevas experiencias han confirmado ese hecho. Gracias a su acidez fisiológica, el sulfato, en los terrenos arcillo-arenosos, ha aumentado el efecto del ácido fosfórico. El nitrato no da el mismo resultado.



ADVERTENCIA



—¡Cuidado, señorita! es preferible llegar tarde a la oficina en vez de temprano al cielo.

AMABILIDAD



Esa misma mañana el papá ha prometido a su familia que la llevará a Europa.



"¡Por supuesto que acabaremos la tarea!" (Uno de los carteles aprobados por las autoridades norteamericanas para hacer propaganda en favor del Empréstito de las Victorias).

EN ALEMANIA



La versión más popular de "El Vigía del Rhin".



Gratis \$3500 en efectivo
en chocolates \$ 705 =

EL PERRO TONY



Recórtese el grabado, péguese sobre un papel blanco y continúense las líneas según indicá el texto.

Gran concurso de ingenio CHOCOLATE PRODUCTORA AMERICANA

Presentamos a nuestros favorecedores a este simpático perrito que sentado pacientemente espera encontrar un amo que con sus caricias le haga más soportable la vida. Si quieren ustedes ayudarlo en la tarea de encontrarle dueño, no tienen más que continuar las líneas del exterior de su figura, hasta completar con los trazos marcados el protector que tanto anhela.

Todo aquel niño o persona mayor que nos remita la solución, obtendrá un premio, pues a más de demostrar su ingenio, dará como el gran SARMIENTO: "Sed compasivo con los animales".

LOS PREMIOS SE DISTRIBUIRÁN DE LA SIGUIENTE MANERA:

1 Primer gran premio.	\$ 500.—
1 Segundo premio.	250.—
2 Terceros premios de \$ 100.— cada uno.	200.—
4 Cuartos premios de \$ 50.— cada uno.	200.—
10 Quintos premios de \$ 25.— cada uno.	250.—
50 Sextos premios de \$ 10.— cada uno.	500.—
100 Séptimos premios de \$ 5.— cada uno.	500.—
200 Octavos premios de \$ 2.50 cada uno.	500.—
869	\$ 2.950.—

PREMIOS adicionales:

A los concurrentes que envíen mayor número de soluciones, sean o no premiadas:

1 Primer gran premio.	\$ 200.— y 20 tabletas de chocolate.
1 Segundo Premio.	100.— " 20 " " "
2 Terceros premios de \$ 50.— cada uno.	100.— " 10 " " "
4 Cuartos premios de \$ 25.— cada uno.	100.— " 10 " " "
10 Quintos premios de \$ 5.— cada uno.	50.— " 5 " " "
790 Sextos premios de UNA tableta de CHOCOLATE "PRODUCTORA AMERICANA", de \$ 0.75 c/u.	
808	\$ 550.—
TOTAL DE PREMIOS: 1.177.	Total en efectivo. . . . \$ 3.500.— m/n.
	" " chocolates. . . . 705.— m/n.

BASES Y CONDICIONES:

Este concurso queda abierto desde el día 2 de junio de 1919, cerrándose indefectiblemente el día 15 de octubre de 1919, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se tendrán en cuenta las soluciones remitidas.

El primer premio será adjudicado al concursante que nos envíe la solución más completa. Los demás premios se adjudicarán por orden de mérito.

Para tomar parte en este CONCURSO, es indispensable que cada solución venga acompañada del monograma que se encuentra en la parte superior de cada envoltorio del chocolate "PRODUCTORA AMERICANA" (etiqueta marrón).

Cada concursante puede remitir cualquier cantidad de soluciones, no siendo tomadas en cuenta aquellas que no reúnan las condiciones arriba mencionadas.

Las soluciones deberán ser remitidas a CONCURSO "PRODUCTORA AMERICANA", a cargo de "Fray Mocho", Paseo Colón 1266, Buenos Aires.

E. PARODI & Cía.
RIVADAVIA, 620 — BUENOS AIRES

